

IDEP:  
un  
hito  
de  
ciudad

Jorge Orlando Castro Villarraga

**IDEP**

Instituto para la Investigación  
Educativa y el Desarrollo Pedagógico





# IDEP: un hito de ciudad

## ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ EDUCACIÓN

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP -

---

© Autor	Jorge Orlando Castro Villarraga
---------	---------------------------------

---

© IDEP

Directora General	Nancy Martínez Álvarez
Subdirector Académico	Paulo Alberto Molina Bolívar
Coordinadora Editorial	Diana María Prada Romero

---

---

Edición y publicación	Cooperativa Editorial Magisterio
-----------------------	----------------------------------

---

ISBN	978-958-20-1145-1
Primera edición	2014

---

Publicación realizada en el marco de la celebración de los 20 años del IDEP.

Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita del IDEP.

---

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP  
Avenida Calle 26 No 69D-91, pisos 4 y 8 Torre Peatonal 2 - Centro Empresarial Arrecife  
Teléfono: (571) 429 6760  
Bogotá, D.C. Colombia  
[www.idep.edu.co](http://www.idep.edu.co) - [idep@idep.edu.co](mailto:idep@idep.edu.co)

Impreso en Colombia



# Índice

Prefacio .....	1
De la travesía o de la experiencia y sus trazos .....	2
El IDEP, un acontecimiento de saber .....	3
El IDEP como instituto .....	4
La ciudad, los institutos, los centros y la DIE-CEP .....	5
Los maestros y la DIE-CEP .....	6
La reciprocidad entre el Movimiento Pedagógico y el IDEP .....	7
El IDEP y la cuestión docente .....	8
El IDEP y la condición intelectual de los maestros .....	9
El IDEP y su gestación .....	10
El IDEP y su acuerdo de creación .....	11
El IDEP hoy: “al filo de la oportunidad” .....	12
Revista y magazín del IDEP .....	13
El IDEP: franjas e hilos temáticos .....	14
El IDEP y los proyectos estratégicos 2004 .....	15
El IDEP y el sector educación .....	16
El IDEP y sus componentes 2012-2016 .....	17
Epílogo. Sobre la alteridad .....	18
Epílogo. Sobre la continuidad .....	19
Referencias .....	20

i

c

e

6

10

12

17

19

21

24

29

31

34

40

45

47

57

71

73

80

84

86

87

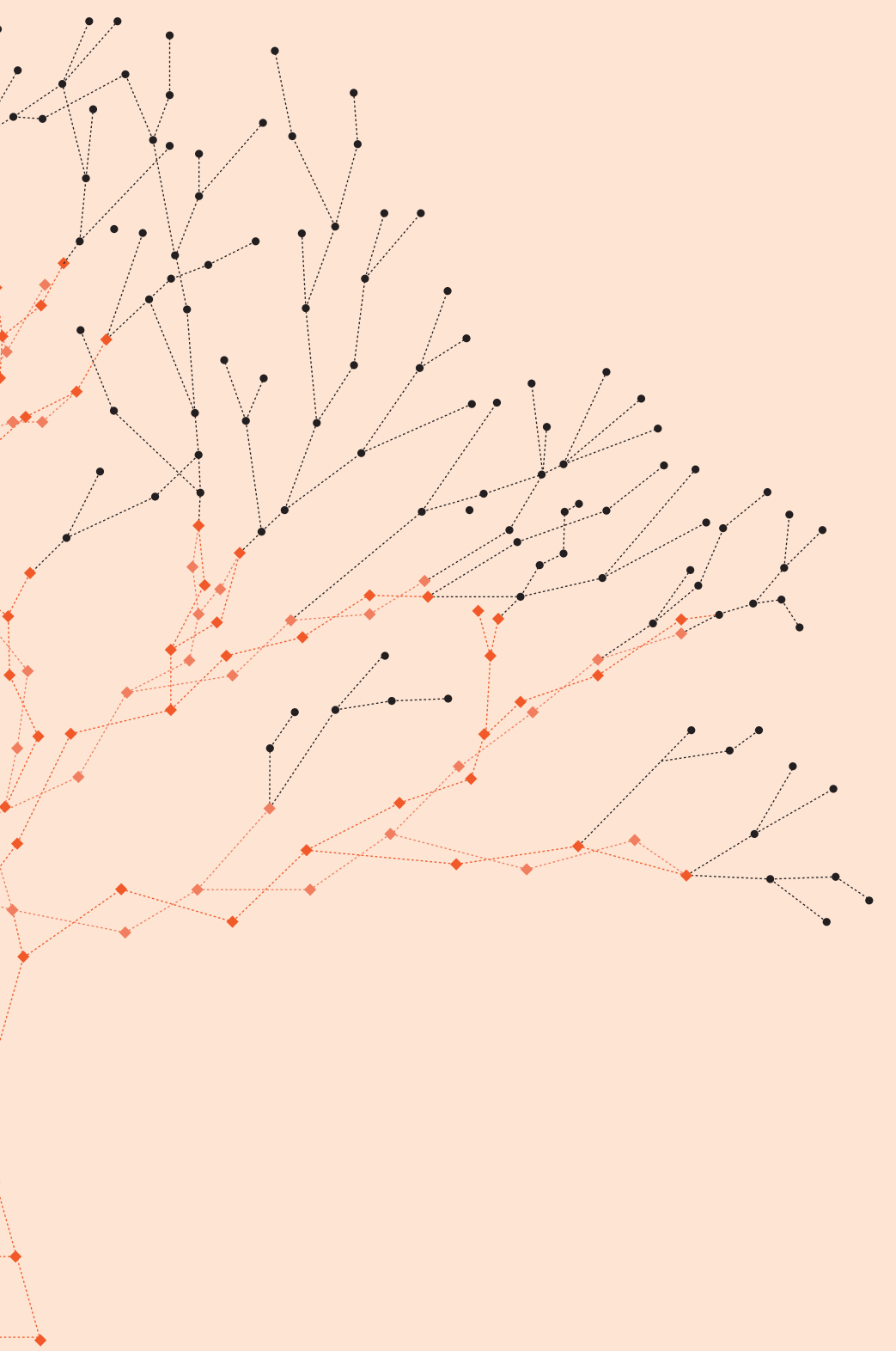
# P r e f a c i o

Los fragmentos discursivos incluidos en este libro surgen en el azar de una escritura presentida. Lo que aquí se puede leer, lo que aquí se puede apreciar en imágenes y trazos, tiene una intención viva: la de evocar, sin pretensión de hacerlo de manera exhaustiva y en consonancia con un deseo escondido en la pluma de quien hace las veces de autor: la del ímpetu mismo de la memoria y de la pasión frente a un acontecimiento colectivo que se resiste a quedar en el olvido o en el anecdotario de las obras inconclusas. El tema que nos convoca tiene nombre propio: el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, en sus 20 años. Las siguientes cuartillas buscan entonces ser un buen pretexto para la charla, para el diálogo entre maestros, maestras y todo aquel interesado en el tema educativo de la ciudad, suscitando las interpelaciones a que haya lugar, abriendo las puertas al detalle, a la anécdota, en fin, una oportunidad más para hacer fisura con el tratado o la obra magna, abriendo el paso a la magia infinita de un libro de trayectos.

---







# De la travesía o de la experiencia y sus trazos

Lo que nos resulta obvio en nuestro presente, se desvanece con una pregunta por su historicidad. A propósito de la escuela y los maestros, siempre ha resultado contundente la afirmación: no siempre existió la escuela, ni los maestros, por lo menos como los concebimos hoy. Y para ilustrar tal afirmación, es usual invitar a un viaje en el tiempo, más de dos siglos atrás. Para el caso del IDEP el viaje es más reciente, pero, no por ello menos significativo. No siempre existió el IDEP, y entonces ello implica advertir sobre sus peculiaridades, sobre su naturaleza y la diferencia con otros institutos. Pero también es cierto que para una porción no despreciable de la ciudadanía, incluso la pregunta es más concreta: ¿cómo, existe el IDEP?, pues ni siquiera sabe de su existencia, o esta ha pasado desapercibida, por muchos factores, algunos de ellos atribuibles seguramente al mismo IDEP.

---

Sin embargo, para muchos otros, para maestros y maestras, para investigadores y grupos de investigación, para universidades y entidades del sector no solo del ámbito distrital, sino nacional e internacional, el IDEP se ha hecho visible, tanto por su producción de conocimiento como por la difusión del mismo. Además, y ello justifica en parte la presente publicación, está el hecho cierto que hay que gritar a los cuatro vientos y es que el IDEP se relaciona, así sea de manera tangencial, con todos los habitantes de Bogotá: el IDEP es un **hito de ciudad**, un instituto de naturaleza pública, avalado por el Concejo mediante un acuerdo para su creación, un instituto financiado con recursos del erario distrital con una misión de no poco calibre: la generación de conocimiento educativo y pedagógico para la ciudad en su conjunto.

Y entonces, lo que nos resulta obvio en nuestro presente... es posible consolidarlo desde una pregunta por su historicidad. Por ello, la alusión a los 20 años va más allá de una circunstancia natal a celebrar. Las dos décadas de IDEP son más que eso, pues además ser un hito de ciudad también ha sido un acontecimiento de saber. En él se encarna la vigencia de un proyecto de construcción colectiva de muchas voces, de muchas manos, de muchas historias de vida que se entretajan en su historia institucional y que de una u otra manera dan cuenta de las condiciones de existencia del saber pedagógico en nuestra formación cultural, así como del lugar de los maestros y las maestras y su relación con los saberes, con el territorio, con la construcción de un sentido y una práctica en torno a lo público, día a día.

# El IDEP, un acontecimiento de saber

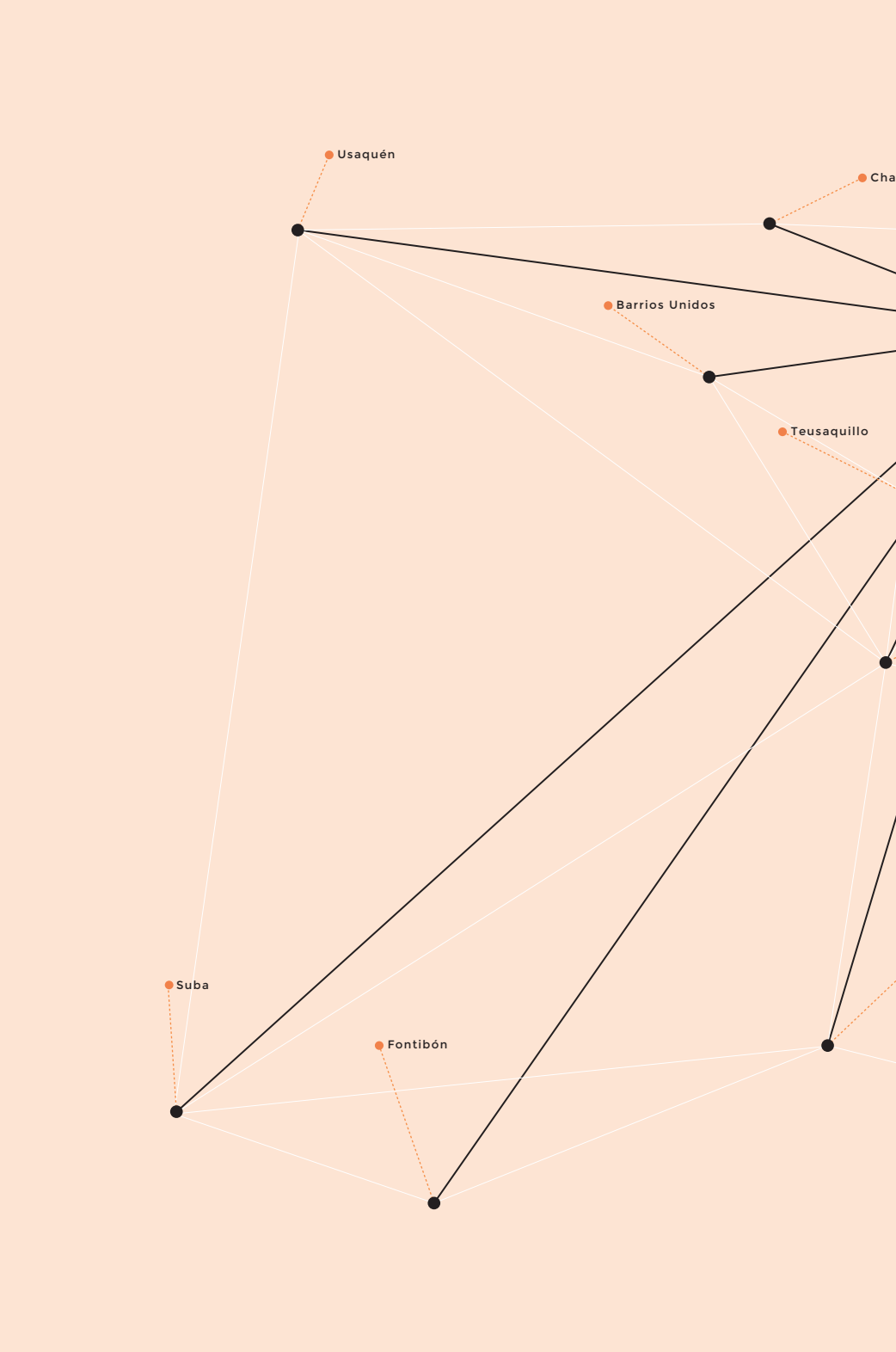
El IDEP es una institución sui géneris en Colombia. Y ello por varias razones, muchas de ellas paradójicas si se tiene en cuenta el interés reiterado desde la segunda mitad del siglo XX en torno a la educación como piedra angular del desarrollo, interés ratificado y aceptado en actas de compromiso suscritas a propósito de convenciones, seminarios, congresos, foros, conferencias internacionales y nacionales; interés presente en los circuitos de la cooperación técnica internacional y en las proclamas y arengas preelectorales.

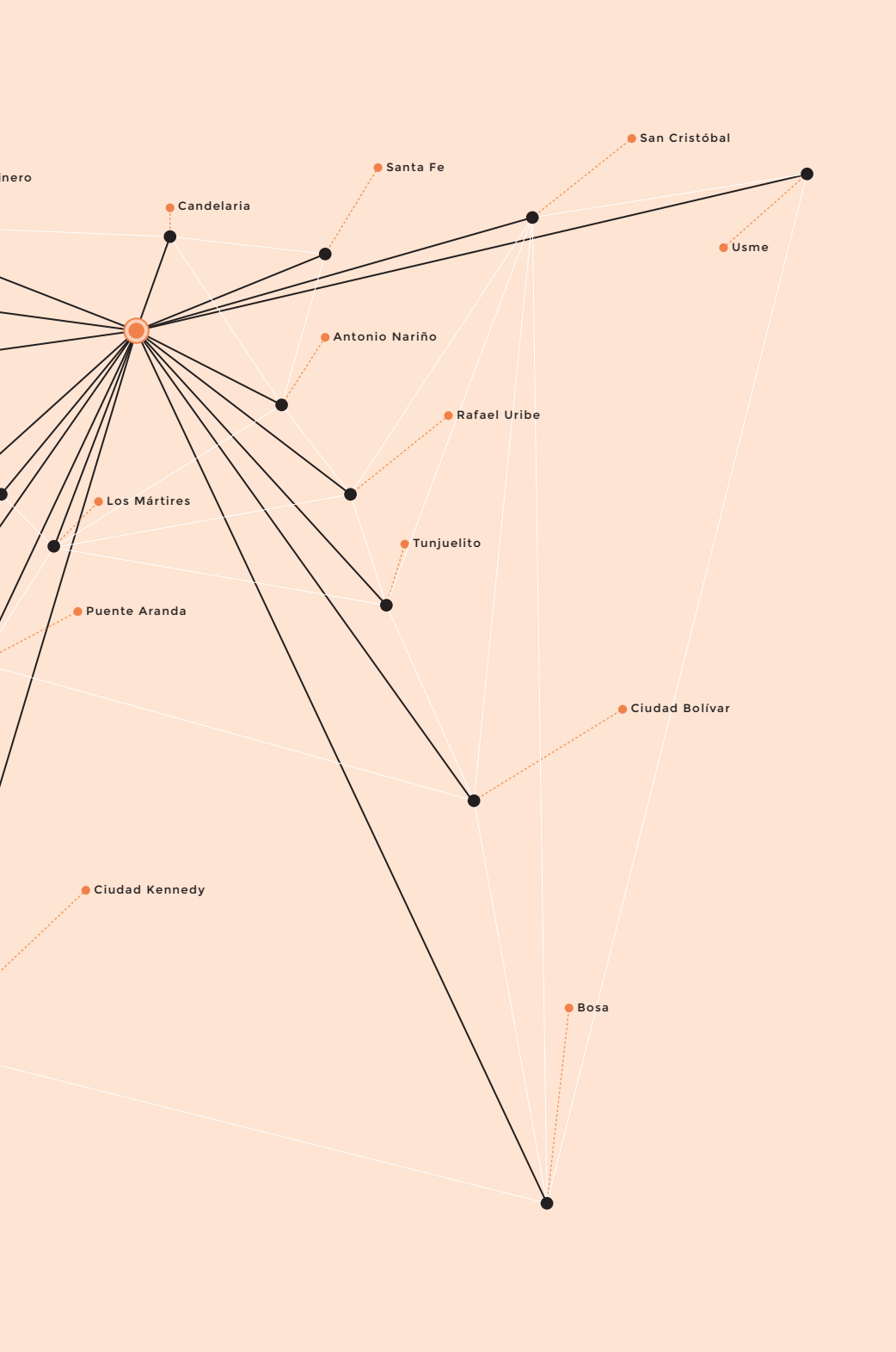
---

Y decimos paradójicas porque, a pesar de ser “público y notorio” tal interés por la educación, nuestro país no se distingue precisamente por haberlo traducido en programas y acciones de largo aliento. Por el contrario, más bien se han privilegiado propuestas coyunturales bajo las presiones de ampliación de cobertura y la optimización de recursos, en las que usualmente se ha enfrentado el problema con medidas de emergencia y acciones remediales centradas en la capacitación. Y es precisamente en este mar de ausencias y respuestas a tuestas que la creación de un instituto dedicado a la investigación y vinculado con la formación de maestros en un ámbito local no deja de ser, para unos, un exabrupto, y para otros, un acontecimiento notable que merece de todo el apoyo y que es necesario defender en sus primeros 20 años como un patrimonio de la memoria de saber pedagógico del Distrito Capital.

Ello no obsta para afirmar que los intentos en el ámbito nacional a este respecto han sido más bien opacos y en el contexto distrital, a pesar de lo meritorio, no dejan de ser incipientes si se tiene en cuenta la magnitud del problema y las potencialidades que abre.

El país ha sido prolífico en la convocatoria a misiones extranjeras para el análisis y diagnósticos de todos los órdenes de la vida nacional o la participación en proyectos multinacionales: recordemos la Misión Currie (1950), la Misión Lebrecht (1958), la Misión Pedagógica Alemana (1965) y de manera particular, por la connotación que tendrá más adelante, la participación de Colombia en acciones de implementación y transferencia de modelos de intervención mediante el Proyecto Multinacional de Tecnología Educativa (desde 1968), que devino en el proceso de renovación curricular con la implementación de un currículo único, ilusión de los tecnócratas que lo coordinaron: el de un “currículo a prueba de maestros” basado en la instrumentalización de la enseñanza a partir del uso extensivo del diseño instruccional, un proyecto que comprometió ingentes recursos de la nación y la ciudad a través de un empréstito del BID y que marcó los derroteros de la educación en la década de los setenta y gran parte de los años ochenta. Un escenario en el que, por cierto, el IDEP no hubiese tenido cabida, pues era la antítesis de la apuesta allí contenida.







Sí, el IDEP es una institución sui géneris porque, además de marcar un hito de ciudad, único en Colombia, no pretende ser una opción instrumental para optimizar el desempeño de los maestros, pues involucra la relación investigación e innovación como clave para la formación continua y su cualificación; porque inaugura una nueva territorialidad para la producción y generación de conocimiento centrada en los maestros, en sus prácticas y experiencias pedagógicas, en sus proyectos institucionales; porque vincula los colectivos de maestros con la comunidad académica a través de convocatorias públicas; porque hace el reconocimiento de formas alternativas de formación vinculando tales reflexiones desde una visión que articula la universidad con la escuela por medio de programas pensados como procesos y no como acciones aisladas; porque en su calidad de instituto se ha posicionado en el ámbito de la comunidad de maestros mediante la revista *Educación y Ciudad*, el magazín *Aula Urbana* y las diferentes modalidades que hacen parte de su estrategia de difusión y visibilización.

---

---

# El IDEP como instituto

El IDEP es un instituto y ello tiene implicaciones en el ámbito educativo y académico. Lo primero que debe decirse es que no es una institución vinculada a la titulación en un nivel de educación específico. No es un instituto pedagógico como aquellos pensados en 1917, uno para varones y otro de señoritas, más centrados en la formación normalista, de los cuales solo fue creado uno, el Instituto Pedagógico para Señoritas, abierto una década después (1927). El IDEP no es el equivalente de una Facultad de Ciencias de la Educación como aquella creada en la década de los treinta y adscrita a la Universidad Nacional en 1933, con una corta vida; menos aún es asimilable a la Escuela Normal Superior, como la que funcionó en la capital entre 1938 y 1950 para la formación del profesorado, una institución de alta cultura.

El IDEP tampoco es equivalente a los centros de investigación en educación y pedagogía adscritos a las Facultades de Educación, oficiales y privadas, creadas en la década de los cincuenta del siglo pasado. No, tales centros establecidos bajo la tutela de la Facultad no tienen autonomía propia en el manejo de sus recursos y en general son un soporte y apoyo académico-administrativo a los procesos de formación avanzada. De hecho la proliferación de aquellos es igualmente reciente, en especial en el escenario de los procesos de acreditación institucionales en la década de los noventa.

---

Ahora bien, guardando las proporciones quizás el IDEP tenga un equivalente fugaz a nivel nacional en la figura del Instituto Colombiano de Pedagogía (Icolpe), creado como parte de la reforma administrativa de 1968 al lado del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes), el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) y el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), entre otros. Y ello por la especificidad y el carácter que asumió el Icolpe como instituto, generando conocimiento vinculado a la construcción y el desarrollo de la política educativa, con énfasis particular en los estudios socioeducativos, en las nacientes preocupaciones por el currículo y la evaluación, además de un interés explícito por la producción de material didáctico y difusión de documentación especializada. En su momento la estructura del Icolpe, que contó con la asesoría de una misión francesa liderada por el profesor Charles Redonnet (1969), estuvo conformada por tres Divisiones: una, de Investigación Educativa (que incluía cuatro grupos de trabajo: Investigaciones Generales, Investigaciones Pedagógicas, Investigaciones Curriculares, Investigaciones Psicológicas), otra, de Ayudas Educativas –materiales educativos y textos escolares- y una tercera, de Documentación, cuyo eje era el Centro de Documentación y Reproducción de Documentos.

Lamentablemente, el Icolpe tuvo una vida muy corta, algo menos de siete años, antes de entrar en un proceso de transición y ser absorbido dentro de la estructura de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), dando inicio al Centro de Investigaciones de la UPN–CIUP en 1978. Una buena idea con un giro insospechado, lamentable para el país por haber quedado inconclusa (Castro, J. O., 2009).

---

# La ciudad. Los institutos. Los centros y la DIE-CEP

Durante la década de los setenta del siglo XX surgió en el escenario distrital un conjunto de centros para la investigación que captó los recursos de un incipiente campo relacionado con la investigación socioeducativa; muchos de ellos exploraron formas alternativas para reconocer y sistematizar experiencias de educación popular o alternativas a la educación escolarizada con grupos poblacionales más amplios (jóvenes, adultos, comunidades marginadas y/o rurales), mediante financiación del exterior. Por ejemplo: en 1972 se creó el Cinep - Centro de Investigación y Educación Popular (Compañía de Jesús); un año después el Instituto Ser de Investigación (1973), de carácter privado, conformado "por profesores universitarios, hombres de empresa y profesionales independientes", dedicado a una investigación centrada en temas sociales, de justicia, pero también de educación, privilegiando el uso de metodologías cuantitativas y que desde sus inicios fungió como la entidad consultora por excelencia para el Estado, posteriormente adscrito a la Universidad de los Andes. En 1978, como ya se dijo, se creó el Centro de Investigación de la UPN, el CIUP, después de la fusión Icolpe-UPN. También se creó Dimensión Educativa, una organización nucleada desde una asociación ecuménica de educadoras y educadores populares inspirada en el pensamiento pedagógico de Paulo Freire, y en 1979 tomó vida el Cepecs (Centro de Promoción Ecuménica y Social). Todos tuvieron una incidencia significativa en lo que respecta a la generación y el posicionamiento de una mirada crítica en torno a la educación y la pedagogía, al sentido de la escuela y, de manera taxativa, al papel de los maestros.

---

En el caso de Bogotá y como parte de la reorganización de la Secretaría de Educación, concretada en 1972, surgió el interés por la investigación, funcional a la política, de carácter socioeducativo y como soporte al Proyecto Bogotá (valga decir, el Proyecto de Tecnología Educativa en su versión distrital). Ello se tradujo en la creación de la Dirección de Investigación Educativa, también conocida como la DIE, emulando en cierta forma al Icolpe, aunque de una acción más reducida y subordinada. La DIE funcionó en un edificio escolar, más específicamente en la concentración Eduardo Santos, construida según una propuesta arquitectónica sustentada en la inclusión de los medios en la escuela y el trabajo grupal (Proyecto Bogotá). Lo interesante de este apunte, que vincula a la DIE, después DIE-CEP, con el IDEP, es que este también funcionó en dicho edificio por más de ocho años, luego de muchas discusiones sobre su sede más conveniente, una preocupación latente todavía.

---

# Los maestros y la DIE-CEP

Haciendo eco a los nuevos derroteros planteados en el Proyecto Bogotá (como parte del Proyecto Multinacional de Tecnología Educativa), por una parte, y del Plan Integral para el Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá (Piduzob), en el cual confluyen recursos de la banca internacional (BID), la ciudad de Bogotá vincula el horizonte de su política con la ruta trazada por el Programa de Mejoramiento Cualitativo de la Educación (1975), la creación del Sistema de Educación Nacional (Decreto 078 de 1976) y el inicio del proceso de renovación curricular (1978). En este contexto se crea la Dirección de Investigación Educativa (DIE) como parte de una reorganización administrativa de la Secretaría de Educación en 1972. Al finalizar la década de los setenta incorpora las funciones de los Centros Experimentales Piloto (CEP) para todas las entidades territoriales propuestas en la normativa como modalidad desde la cual se lleva a cabo el pilotaje y posterior irradiación de la renovación curricular a todo el país. Por ello también la conocemos como la DIE-CEP.

---

La estrecha relación de los maestros y maestras con la DIE-CEP, sin embargo, data de mucho antes, pues ella heredó algunas de las funciones que desempeñaba el Instituto de Capacitación de Magisterio, creado en 1959 y vigente hasta la reestructuración de 1972, y su papel en la implementación de una normativa de 1962 relacionada con los quinquenios, una gratificación salarial que por un acuerdo suscrito por Concejo de Bogotá se reconocía a los maestros con la condición de tomar unos cursos de actualización, un incentivo que brindaba la ciudad a sus maestros (Acuerdo 55 de 1962). Posteriormente, y una vez expedido el Estatuto Docente de 1979, los docentes tenían que realizar cursos equivalentes a determinado número de créditos como una de las condiciones para avanzar en el escalafón, los cuales se realizaban en la DIE-CEP según una programación que contemplaba una oferta variada en tópicos y disponibilidad de horarios.

---





# La reciprocidad entre el Movimiento Pedagógico y el IDEP

Otras escuelas, otros maestros. Este era el sentir del Movimiento Pedagógico, una crítica al sentido de la escuela y a los rumbos tomados por la educación en nuestro país, desde los maestros, en su base gremial, y los colectivos de reflexión, como el Grupo de Reflexión Pedagógica de Ubaté (1984), la Comisión Pedagógica de Caldas (1984), el Grupo Pedagógico de Aipe (1986), la Comisión Pedagógica de la Asociación Distrital de Educadores y Educadoras (ADE), unidos a investigadores y grupos académicos adscritos a universidades, como el Grupo Federici de la Universidad Nacional, el Grupo Interuniversitario Práctica Pedagógica e investigadores y profesores universitarios, además de docentes e investigadores vinculados al Movimiento por iniciativa y convicción propia.

Y fue en la década de los ochenta, en el fragor del debate sobre un currículo único y la resistencia a una hegemonía en la política educativa nacional centrada en la opción por la tecnología

educativa, que la discusión tomó cuerpo en múltiples audiencias y devino un gran movimiento social y cultural, una resistencia activa que vinculó colectivos de maestros con colectivos académicos, redimensionando la acción gremial usualmente enfocada hacia la reivindicación salarial y colocando en primer plano una opción y una condición: la del maestro como intelectual orgánico y la de la pedagogía como un saber constitutivo de su práctica.

Mucho se ha escrito sobre el Movimiento Pedagógico, poco de la reciprocidad entre el Movimiento Pedagógico y la irrupción misma del IDEP, que generó las condiciones para su surgimiento. Dentro de los propósitos centrales del IDEP sostenidos en el tiempo, por lo menos tres contribuyen y concretan un espacio en la política pública en consonancia con principios del Movimiento Pedagógico:

**conformar una comunidad académica de la educación en el Distrito Capital;**

**consolidar al maestro como intelectual de la educación y la pedagogía;**

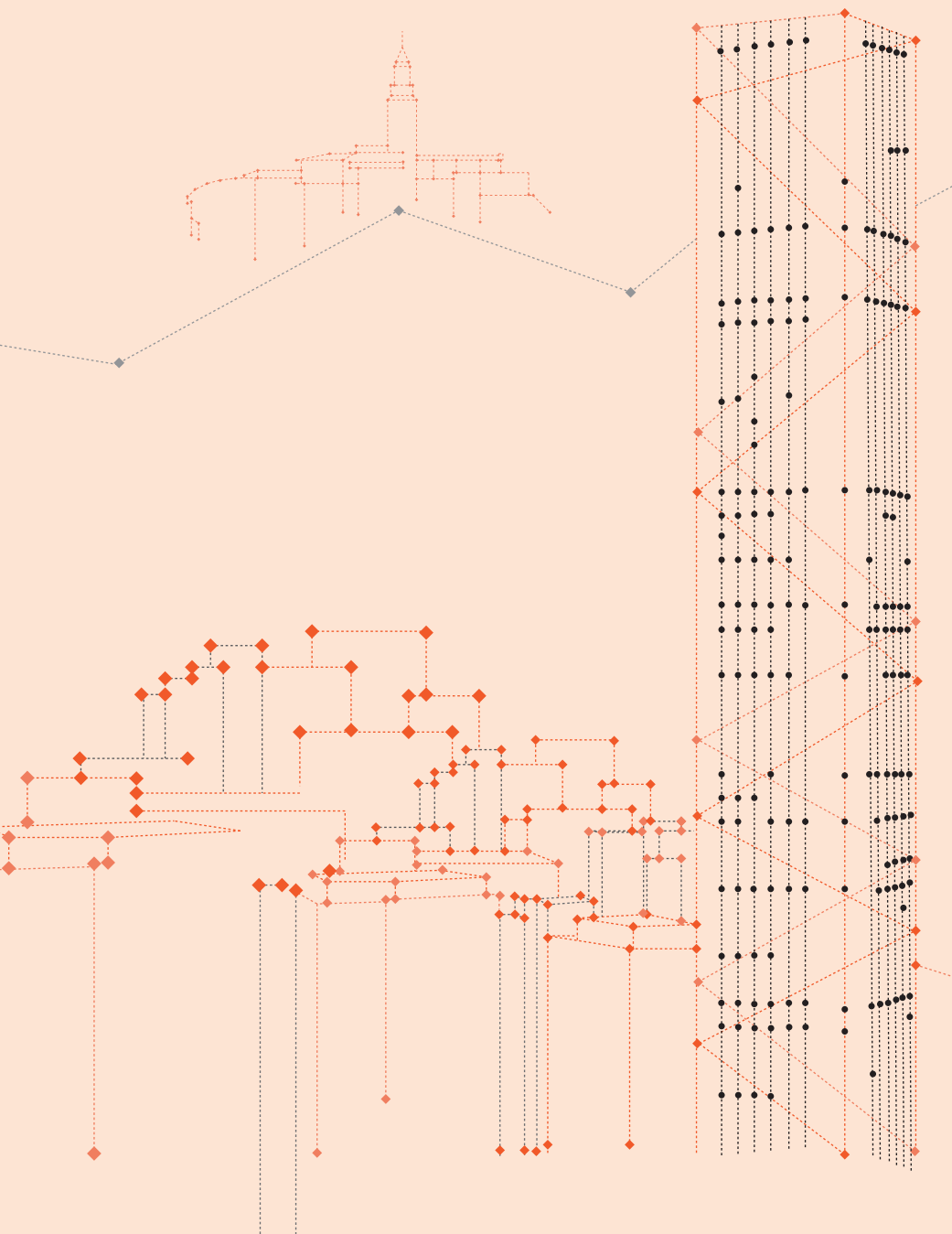
**contribuir a la construcción de ciudad y ciudadanía desde la institución educativa, reorientando, en esa forma, la actualización y formación del magisterio.**

Y en cierta forma, podría incluso afirmarse que además de los Centros de Investigación Docente (CEID) organizados en torno a la estructura gremial de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode) como centros de estudios e investigaciones docentes, el IDEP y la institucionalidad construida en torno a él es una respuesta tangible y concreta del Movimiento Pedagógico, traducida en la política pública del Distrito Capital y de la ciudad en su conjunto. Desde diciembre de 1994 el IDEP irrumpe en el escenario cultural, educativo y pedagógico como una entidad distrital con autonomía administrativa y con un proyecto misional propio, tejido desde la urdimbre de múltiples colectivos de experiencias pedagógicas que en sus dos décadas reportan hoy a la ciudad la memoria pedagógica más reciente de sus realizaciones, de sus proyectos, por medio de un trabajo compartido con los escolares y la comunidades, con las autoridades locales y el gobierno de la ciudad.

---

Una reciprocidad del IDEP con el Movimiento Pedagógico que hoy puede leerse en las mil y una páginas de los 25 números de su revista, los 94 números del magazín *Aula Urbana*, en los informes de resultados de los estudios realizados y los publicados, además del material y documentos difundidos a través de su sitio web, de las redes virtuales y de los medios dispuestos para su difusión y divulgación. Allí están las huellas que hablan de sus méritos, de su tesón, de sus opciones, de sus aciertos, y también de sus desaciertos. Un proceso de 20 años en el que los maestros y las maestras de Bogotá, de una u otra manera, fueron y han sido los artífices, ya en la aulas, ya en las calles, ya en los debates y movilizaciones, en su participación con reflexiones y aportes, tanto del surgimiento del IDEP como instituto de investigación y desarrollo pedagógico, como del posicionamiento en el presente, que saludamos hoy, y de su porvenir, que se anuncia prometedor.

---



# El IDEP y la cuestión docente

El IDEP surge articulado al debate más general sobre la profesionalización y sobre los límites y alcances de la investigación en relación con la formación de los maestros, doble juego que pone en evidencia el estatus social y cultural de estos. De manera contundente, como parte de sus primeros pasos institucionales, plantea una propuesta de ruptura respecto al discurso hegemónico centrado en la oferta y la demanda, y que en el caso de los maestros se había traducido en la “feria del crédito”, una diáspora de cursos de la más variada calidad, ofrecidos según la conveniencia del cliente, que pululaban aquí y allá.

---

Durante sus primeros años el IDEP encarnó dicha ruptura con un efecto singular en la política nacional relacionada con la formación continua. Esto se materializó en los Programas de Formación Permanente de Docentes (PFPD), que mostraron la relación necesaria y estratégica entre Investigación-Innovación-Actualización como opción de la política de formación orientada a los maestros en ejercicio. Una relación cuyo mérito fue hacer eco al debate y a las alternativas planteadas desde el Movimiento Pedagógico. Investigación-Innovación-Actualización es el eje de los PFPD, un programa permanente y no un curso puntual, que en su concepción primera buscaba reconocer todas aquellas actividades de orden pedagógico relacionadas con su cualificación, desarrolladas tanto en aula como en la escuela y la ciudad, muchas de las cuales no eran contempladas o reconocidas dentro del esquema de oferta de cursos y créditos.

Siguiendo el tema de los maestros en la óptica de la cuestión docente, la acción del IDEP obviamente desbordó los PFPD, a través de las convocatorias a proyectos de investigación e innovación dirigidas a los maestros y a los colegios, que lamentablemente hoy no pueden asignarse directamente por restricciones planteadas desde la normatividad vigente. Pero lo cierto es que nunca antes existieron tantos recursos para fomentar, apoyar, impulsar y consolidar los canales y las modalidades de producción de conocimiento educativo y pedagógico en la ciudad. Una visión global amparada en el presupuesto de inversión, por una parte, y la participación de maestros, maestras, colegios y colectivos de maestros e investigadores por el otro, que muestra el desarrollo de la más variada gama de proyectos y estudios.

**Queda pendiente una interpelación a los órganos de control y el reconocimiento de las actividades de investigación e innovación generadas desde los colectivos de maestros como actividades de ciencia, tecnología e innovación que permitan apoyar con recursos propios y de transferencia el desarrollo de tales actividades, ya sea dentro de una política de incentivos y bonificaciones, o como en los primeros años del IDEP, en el ámbito de convocatorias públicas. Un asunto íntimamente relacionado con la cuestión docente y el papel del IDEP.**

---

U n a   n o t a   s o b r e  
A g u s t í n   J o s e p h  
d e   T o r r e s  
P a t i ñ o

**E I  
I D E P  
y la  
condición  
intelectual  
del maestro**

---



Antaño, hace más de dos siglos y medio, cuando la muy noble y muy leal ciudad Santafé de Bogotá apenas rondaba las 20 000 almas, esta ciudad y el virreinato fueron testigos de la irrupción de las primeras escuelas públicas y de los primeros maestros públicos. Don Agustín Joseph de Torres Patiño fue uno de ellos. Con el mérito propio de trasegar más de cuatro décadas como maestro público en la Escuela de San Carlos, don Agustín, que pasó gran parte de su vida alegando por un estipendio justo, tuvo a bien lanzarse a una aventura intelectual: en 1797 imprimió de su bolsillo y aun a costa de sus penurias, la *Cartilla lacónica de las cuatro reglas de la aritmética práctica*, en un momento en el que apenas se privilegiaban novenarios, cundía una recia censura agudizada por la publicación de los *Derechos del hombre* y era tal el cúmulo de restricciones a las labores de imprenta que hacían desistir de cualquier empeño en tal sentido. Y aun así, don Agustín Joseph, sopesando sus estrecheces y anteponiendo el mérito del empeño en su oficio, hizo realidad la publicación de su cartilla a un precio de dos reales, según consta en el anuncio aparecido en el *Correo Curioso*, semanario de la época, en 1801 (Martínez, A., Castro J. O. & Noguera, C., 1999).

Este maestro y su cartilla, se nos antoja hoy más contemporáneo que nunca, no solo por el alegato de un salario, sino ante todo por una condición de la cual todavía hoy somos subsidiarios, presente en la agenda de la política educativa y eje de los argumentos esgrimidos tanto en la creación como en la pertinencia de un instituto como el IDEP: la del maestro y su condición de intelectual.

---

Y aunque pudiese parecer un pleonasma, la afirmación del maestro como intelectual en nuestra condición social no deja de ser todo un hecho político, un gesto de reconocimiento a don Agustín Joseph, quien no contó con la posibilidad de recurrir a las arcas reales para hacer realidad la impresión de las octavas de su lacónica cartilla, la primera de su naturaleza en el Nuevo Reino de Granada y en la historia de la educación de nuestro país, tanto por el asunto que aborda como por la procedencia y oficio del autor. Después vendrían otros maestros, otros impresos; incipientes, desde luego, no tan abundantes como se quisiera, un tema de interés mayor y de una demanda creciente que el IDEP ha sabido capitalizar y hacia la cual ha dirigido, quizás hoy con más vehemencia que nunca, sus recursos, que aunque exiguos, no dejan de ser significativos para hacer visibles los aportes conceptuales, las reflexiones documentadas, las elaboraciones propias de maestros y maestras del Distrito Capital.

---

# El IDEP y su gestación

En las postrimerías de 1994, el IDEP era apenas una propuesta, un punto a tratar en la apretada agenda del Concejo de Bogotá, usualmente centrada en los temas recurrentes del Gobierno: presupuestos y deuda, transporte público y colapso de vías, descentralización e impuestos, atención a reclamos de poblaciones vulnerables y, obviamente, denuncias de contratación y corrupción, además de los usuales requerimientos en el caso educativo sobre cupos, ampliaciones de cobertura y déficit de las edificaciones escolares, entre otros muchos.

Por otra parte, 1994 también fue un año caracterizado por contiendas electorales en los ámbitos nacional, regional y local. Se realizaron elecciones para el Congreso y la Presidencia, y en el caso de Bogotá, las del Concejo y la Alcaldía (que eran cada tres años y en 1994 coincidieron). Además de la coyuntura electoral y los acomodamientos políticos del momento, el contexto en el cual surge el IDEP se conecta con la historia cultural, educativa y política del país, con el nuevo ordenamiento y los principios propuestos para la nación como parte de las conclusiones de la Asamblea Nacional Constituyente, gran parte de los cuales se cristalizaron en la Constitución de 1991. No en vano, el año de creación del IDEP es también el de la expedición de la Ley General de Educación. El primero con trámite en el Concejo que se tradujo en un acuerdo. La segunda, de carácter legislativo, que despliega principios constitucionales y fija los fines y el norte de la educación en una ley.

Efectivamente, los retos planteados a la educación en la perspectiva de un Estado social de derecho que le coloca su estatuto como derecho fundamental y no solamente como un servicio, se conjuga para el caso del IDEP con la posibilidad y exigencias abiertas desde la Ley 60 de 1993 en torno a la distribución de competencias de las entidades territoriales, que brindará la argumentación central sobre su viabilidad administrativa y financiera, como se anota más adelante.

---





Pero la gestación del IDEP es mucho más compleja, toda vez que emerge en unas condiciones en las cuales, además de la coyuntura electoral, de la vocería de una cabildante de la Unión Patriótica (UP) en el Concejo (Aída Abella), del nuevo ordenamiento propuesto por la Constitución del 91, unido a las regulaciones y exigencias planteadas por la Ley 60, confluyen en su configuración, aunque de manera más o menos explícita, el grueso de argumentaciones y discusiones que circularon en diferentes escenarios y en el que participaron diversos actores y organizaciones, a propósito de la Ley General de Educación, un debate que se recogió en la exposición de motivos de la ley, y que continuó después de promulgada. Además, en julio de 1994 la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, también conocida como la Misión de Sabios, coordinada por Carlos Eduardo Vasco, entregó sus resultados a la nación. Allí, el comisionado Gabriel García Márquez leyó su proclama: "Por una país al alcance de los niños".

---

Agitado estuvo pues el escenario académico por aquellos tiempos; días de definiciones, de contradicciones, pero, también de proyectos, algunos anunciados, otros aplazados, pocos materializados. Y es en estas condiciones, especialmente las ofrecidas durante 1994, que la idea del IDEP comienza a ganar terreno y ya no suena tan descabellada, hasta tener eco en el Concejo.

En otro plano, en el del gobierno de la ciudad, también se generaron unas condiciones particulares que confluyen en la creación del IDEP. Bogotá como Distrito Especial, con vida propia desde 1954, cuando se anexaron algunos de los municipios aledaños, se convirtió en 1991 por mandato constitucional en Distrito Capital. Bajo esta nueva condición, dos años después expidió el Estatuto Orgánico que contribuyó decididamente al sustento del marco jurídico para argumentar la pertinencia y viabilidad del IDEP.

---



# EL IDEP y su acuerdo de creación

**“[...] la función de esta  
institución no solo es  
trascendental e intransferible  
sino apremiante y delicada”.**

Exposición de motivos, diciembre de 2014

En la sesión del sábado 10 de diciembre de 1994 el Concejo de Bogotá, en cabeza de su presidenta, Aída Abella, votó la aprobación del Acuerdo 26, “por el cual se crea el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico”. Una lectura cuidadosa de la exposición de motivos presentada por la cabildante ante el Concejo señala de manera taxativa la inconveniencia administrativa y financiera de la antigua DIE-CEP en correspondencia con las responsabilidades asignadas y la necesidad de crear un establecimiento público diferente que, aunque adscrito a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), cuente “con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio independiente, constituido con los recursos cedidos por la Nación (situado fiscal) y los producidos por la entidad en ejercicio de sus funciones”. El naciente instituto requería recursos propios y un ejercicio autónomo:

---

“Todo sistema educativo tiene la obligación, no solo de adecuarse a las necesidades cambiantes que le impone la dinámica social, sino que es menester de él proyectarse hacia el futuro, de lo contrario quedará rezagado. Pero esto no es viable sin la existencia de un ente con la suficiente capacidad investigativa y académica que comprenda como un todo la problemática educativa y proponga alternativas de solución a la crisis de calidad de la educación. Este ente es solo posible en la medida en que cuente con autonomía para la administración de sus recursos. Por ello y en atención a las nuevas competencias asignadas por la Ley 60 de 1993 al Distrito Capital, es necesario adecuar la estructura de la DIE-CEP en un establecimiento público del sector descentralizado adscrito a la Secretaría de Educación” (*Concejo de Bogotá, 1994*).

Este era el reto que se planteaba en la exposición de motivos. Entre los diversos argumentos y justificaciones sobre su importancia, todos los cuales siguen estando de alguna manera vigentes (*Castro, J. O. et al., 2012*):

1

Un primer punto es el reconocimiento de la importancia de una instancia dedicada a la investigación y la formación, enfatizando su aporte al mejoramiento de la calidad de la educación.

2

En tercer lugar, se plantea la dualidad jurídica de la DIE-CEP. Efectivamente, esta doble naturaleza jurídica traía consigo problemas misionales, de orden administrativo y financiero. Como DIE, tenía definida su naturaleza por el Acuerdo 27 de 1972; como Centro Experimental Piloto, estaba reglamentada por la Ley 24 de 1988, el Decreto 1721 de 1982, el Convenio Ministerio de Educación Nacional (MEN) - Alcaldía Mayor de noviembre de 1982 y el Decreto 525 de 1990. Tal dualidad implica una doble dependencia, del Ministerio y de la SED, generando un paralelismo entre las prioridades planteadas por el MEN y aquellas propias de la SED. En concreto, tal como se manifiesta en la exposición de motivos, “esta situación de doble dependencia hace que la DIE-CEP frente a sus recursos financieros y humanos no tenga un marco de unidad”.

3

Desde el punto de vista de los recursos humanos su planta de personal pertenecía a tres regímenes diferentes: FER, funcionarios de nómina de la SED y Estatuto Docente para los docentes en comisión.

4

En segundo lugar, se muestra cómo la DIE en sus inicios, y después como DIE-CEP, ha ampliado sus funciones y su campo de acción, que en 1994 comprendía actividades de capacitación docente, diseño curricular, investigación, producción y circulación de medios y materiales educativos para los niveles de educación preescolar, básica primaria, básica secundaria y media vocacional.

5

A esta situación se sumaba que la DIE-CEP recibía recursos de tres fuentes: el Fondo Educativo Regional por concepto de la función de CEP, el presupuesto de la SED rubro DIE y los recursos recaudados a través del Fondo Especial para la compra y venta de los servicios.

6

Un argumento contundente y eje de la exposición de motivos alude a la viabilidad administrativa y financiera del IDEP invocando el espíritu y la ruta planteados en la Ley 60 de 1993. El nuevo juego normativo de la nación y de las entidades territoriales exigía al Distrito ajustarse estructuralmente para obtener recursos del situado fiscal.

Iniciado el trámite en el mes de octubre y surtidos los debates de rigor, en la sesión del 10 de diciembre se llevó a cabo su aprobación. Aprobado el Acuerdo 26 con fecha 10 de diciembre de 1994, el nuevo alcalde lo sancionó el 27 de marzo de 1995. El IDEP inició así su vida institucional.

---

# El IDEP hoy: al filo de la oportunidad

Si bien los nuevos acomodamientos del andamiaje institucional y la normativa para el caso de la educación y la ciudad desempeñan un papel importante, la gestación del IDEP se inicia antes de este despliegue de leyes y decretos, acuerdos y resoluciones: la idea y el sentido del IDEP se encuentra ya insinuado, ya esbozado en las acciones colectivas articuladas en torno al Movimiento Pedagógico proclamado desde inicios de la década de los ochenta, que vinculan los intereses gremiales a los desarrollos de núcleos de maestros y grupos de investigación que hacen patente la reivindicación del estatuto intelectual de los maestros y la relevancia política y estratégica de la producción de conocimiento en educación y pedagogía. No en vano, la idea de dejar de lado un nivel funcional como parte dentro un organigrama de la SED y pasar a la delimitación de un territorio bajo la naturaleza de instituto con autonomía presupuestal y en correspondencia con la connotación que tal denominación tiene en el ámbito académico.

---

No se trata simplemente de crear un instituto como fórmula administrativa descentralizada, la cuestión tiene mayores implicaciones: se trata de un instituto como opción académica dentro del entramado corporativo del Distrito que genera conocimiento especializado, que contribuye a la orientación y definición de posibles trayectorias para la formación continua de los maestros y maestras del Distrito; que lleva a cabo el reconocimiento de los saberes que habitan la escuela, de sus maestros y maestras, y que aporta elementos a la construcción de la política pública en educación.

El IDEP y su proyecto misional emergen y contribuyen al fortalecimiento del incipiente campo de la ciencia y la tecnología del país y de la ciudad en particular. De hecho, solo hasta en 1991 se había creado el Programa de Estudios Científicos en Educación y es en la década de los noventa del siglo pasado cuando se generó una política de fortalecimiento de los posgrados y de los grupos de investigación (Ley 29 de 1991, de Ciencia y Tecnología). Si bien Colciencias genera las políticas de fomento e impulso a la investigación en el orden nacional, guardando las proporciones, el IDEP articula investigación y formación y arbitra el grueso de presupuesto a la generación de conocimiento en educación y pedagogía, destinando en el caso del Distrito Capital un presupuesto de inversión significativo, mayor incluso que el asignado por Colciencias para el Programa de Educación a nivel nacional.

Tales funciones son ampliadas con la posibilidad de adelantar proyectos y estudios con una visión nacional, enlazar y articular los estudios que desarrolla con otras entidades territoriales mediante equipos de trabajo compartido; articulando investigación, innovación y formación de maestros, no solo como parte del sector educación, sino como actores dentro del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Esta dimensión del IDEP que es necesario resaltar a través de estas líneas, se evidencia en los resultados y sugerencias que entregó al país la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo en julio de 1994, una carta de navegación en la que todavía nos debemos apoyar y cuya vigencia nos advierte nuevamente, hoy como ayer, que estamos al filo de la oportunidad si no escuchamos a los niños, niñas, a los jóvenes y las comunidades.

re  
vis  
ta



# y magazín del IDEP

En correspondencia con la naturaleza del IDEP, la revista *Educación y Ciudad* y el magazín *Aula Urbana* son dos propuestas que aun a pesar de los avatares y los momentos de crisis por los que ha pasado el IDEP, constituyen la mejor y más contundente evidencia de su impacto y proyección como instituto, más allá de los informes de gestión.

La revista y el magazín, en el devenir institucional del IDEP, marcan una doble trayectoria, con ritmos diferentes, con intencionalidades singulares, con lectores diferenciados, dos trayectorias complementarias en el juego estratégico que combina dos planos de acción: uno relacionado con la comunidad académica, el otro, involucrado con la vida en las escuelas y la comunidad de maestros y maestras. Trazar la frontera entre unos y otros resulta cada vez más difícil, toda vez que se encuentran inscritos en un proyecto común.

## La revista *Educación y Ciudad*

El primer número se publicó en 1997. Hoy, con una periodicidad semestral, alcanza el número 25, con un tiraje de 3000 ejemplares y la difusión de su versión digital, de acceso abierto a los interesados a través del portal. A pesar de los avatares que ha debido sortear y la suspensión inexplicable que tuvo durante un tiempo significativo, la persistencia y regularidad alcanzada actualmente indican la vitalidad misma del IDEP. La revista es un buen termómetro de lo avanzado y del afianzamiento del IDEP en los nichos de la producción y debate académico.

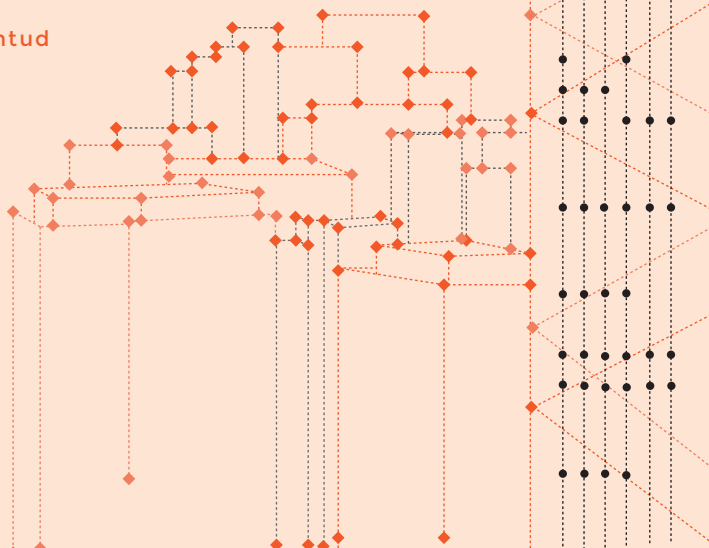
En sus objetivos se puede evidenciar su articulación misional, y en los temas monográficos los intereses y prioridades que han marcado su trayectoria:

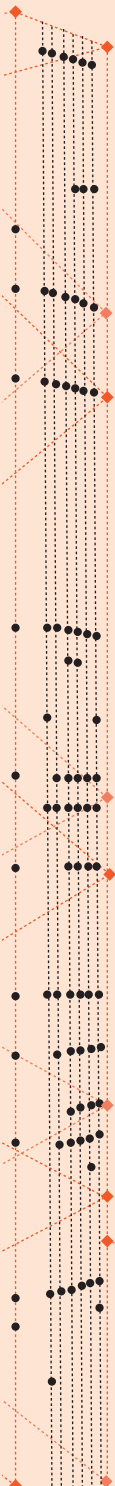
---



# Objetivos que se han traducido en los temas abordados en los 25 números de *Educación y Ciudad*

- 1 La formación de educadores
- 2 La ciudad como escuela
- 3 Escuela y ciudadanía
- 4 Miradas a la educación
- 5 Autonomía escolar
- 6 Cátedra de pedagogía:  
Bogotá, una gran escuela: 2004
- 7 Bogotá, una gran escuela:  
experiencias nacionales  
e internacionales
- 8 Ciudad educadora:  
experiencias nacionales e  
internacionales
- 9 Políticas educativas
- 10 Memoria, educación y  
pedagogía
- 11 Experiencia educativa  
y pedagógica
- 12 Maestros investigadores y  
saber pedagógico:  
propuestas alternativas y experiencias
- 13 Infancia y juventud





15 Leer y escribir correctamente

17 Convivencia ciudadana

19 Factores asociados a la calidad de la educación

21 Diversidad cultural y educación

23 Educación: relaciones entre saber y conocimiento

25 Nuevos lenguajes y educación

14 Calidad de la educación y políticas públicas

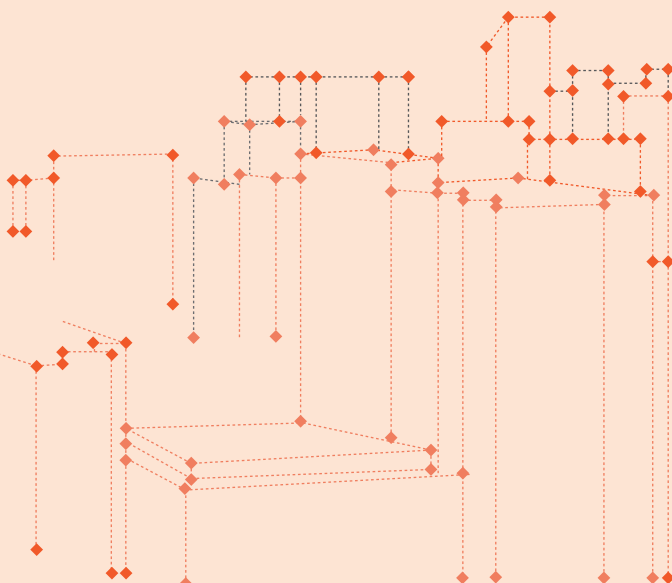
16 Pedagogía ciudadana

18 Culturas juveniles del siglo XXI

20 Investigación en formación docente

22 Saberes y conocimiento: un debate necesario en la escuela

24 Educación para la primera infancia



ma

ga

zín

# El magazín *Aula Urbana*

El magazín *Aula Urbana* ha marcado una impronta en el IDEP. Caracterizado por un formato ágil y versátil, de fácil acceso al lector, con una edición e impresión de alta calidad, *Aula Urbana* aporta una lectura en clave de ciudad y escuela dirigida especialmente a los maestros y maestras del Distrito Capital. Su primer número fue publicado en septiembre de 1997, con un tiraje de 30 000 ejemplares. En su número 50 (diciembre de 2004), muestra un balance positivo en torno a un proyecto editorial que hoy pesa gratamente en el imaginario de los maestros y es portador de la idea inicial del IDEP. Hernán Suárez, en una entrevista incluida en aquella edición especial, señala tres momentos clave que identifican la vida del magazín.

---

1

El surgimiento y consolidación de una propuesta que se caracterizó por decantar sentidos, organizar actividades y fijar los lineamientos de contenido y forma que marcarán el derrotero.

2

La articulación del proyecto Vida de Maestro, periodo en que el magazín asume un papel activo en la presentación, difusión y análisis de la política de comunicación-educación que el Instituto impulsa.

3

La apertura a temas diversos, mayor versatilidad en el formato, presentación y concentración de la autoría de los artículos en colaboradores vinculados al IDEP, reseña de experiencias de instituciones y docentes no vinculados y ensayos de reconocidos intelectuales de la educación (*IDEP, 2004*).

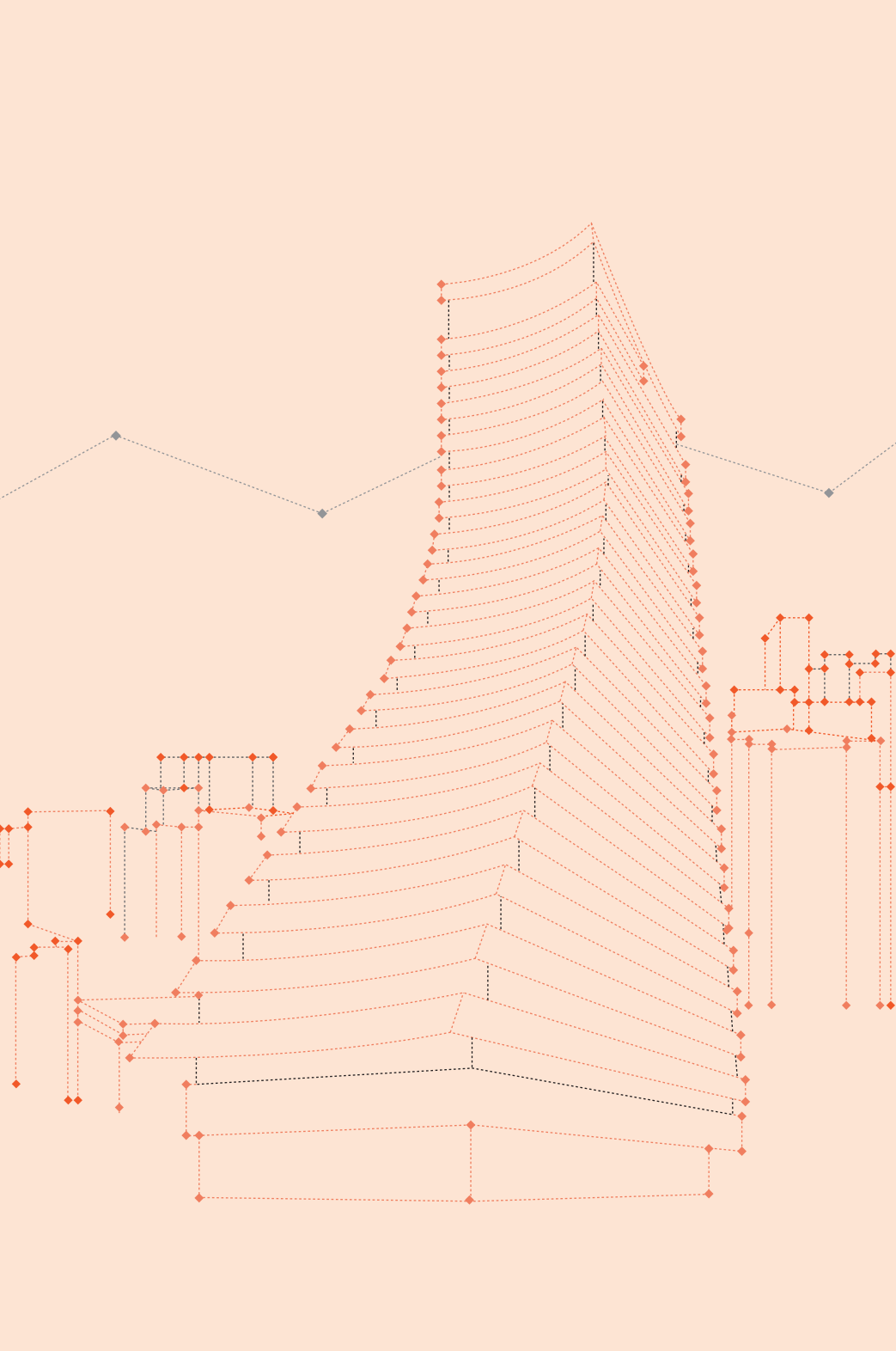
---

Si bien el propósito del magazín fue informativo, los docentes terminaron por apropiarlo como apoyo didáctico. Y a pesar de los múltiples avatares, *Aula Urbana* sigue vigente y el trecho andado, su aceptación y receptividad por parte de los maestros, permitió recuperar su dimensión como medio de comunicación donde se expresan la diversidad, la riqueza, los problemas de la escuela, la cotidianidad escolar en movimiento.

Actualmente son 94 los números del magazín, con un tiraje de 20 000 ejemplares y una versión digital, con acceso abierto para su consulta y difusión. Revista y magazín, unidos a manera de *collage*, condensan una parte significativa de la memoria institucional del IDEP y su aporte a la educación en Bogotá, complementado con *Aula Urbana Dial*, que recoge testimonios, saberes y opiniones de maestros, maestras, investigadores, en temas relacionados con la educación y la pedagogía.

---





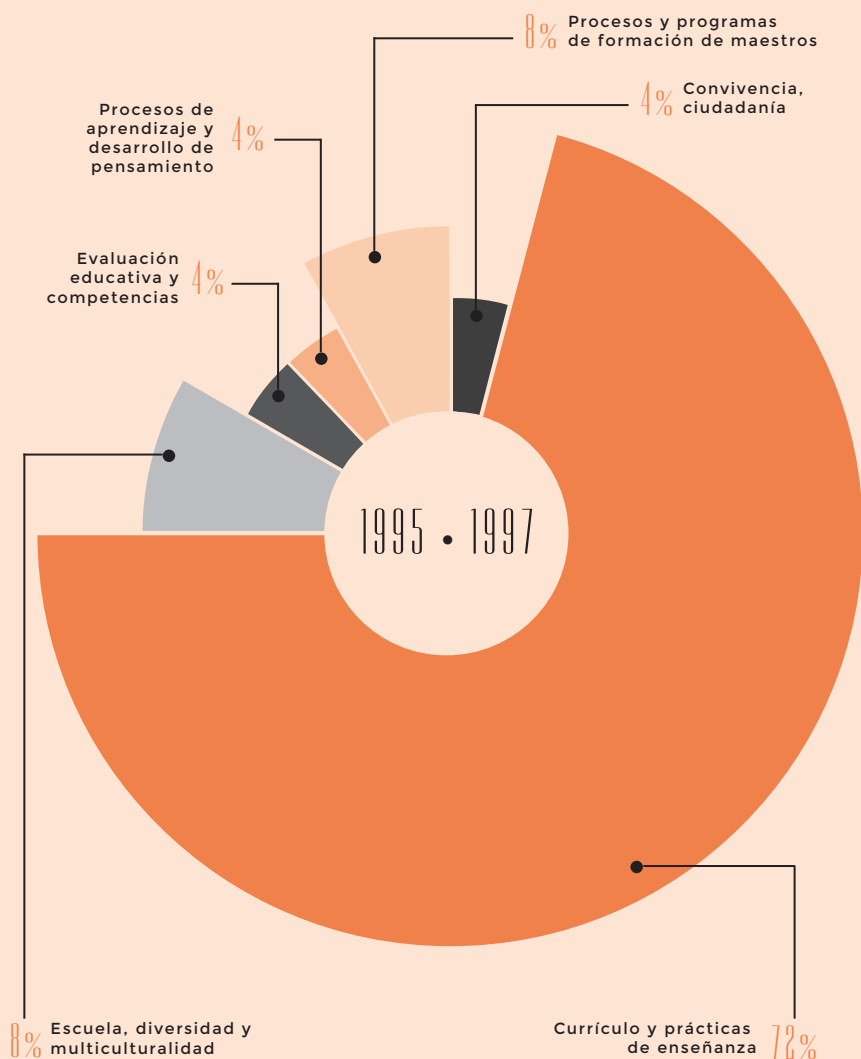
# EL IDEP: franjas e hilos temáticos

La densidad del IDEP se hace visible desde la multiplicidad de puntos de vista, de perspectivas teóricas, de tradiciones y paradigmas con aproximaciones diversas en torno a la pedagogía, la educación, la escuela, el aprendizaje, la enseñanza, los escolares, la infancia, los jóvenes, los maestros, unida a la variedad de los enfoques metodológicos, a las variantes en el uso de herramientas e instrumentos, a las múltiples formas de aproximación al aula, a la escuela, a los saberes, a las mediaciones que allí se constituyen. Siendo parte de un trabajo de mayor envergadura que ya está en curso, aquí unas pistas que sugieren e incitan a reflexiones posteriores a partir de los estudios o proyectos realizados en estos 20 años. Se trata aquí, de hacer un boceto preliminar de esta densidad tomando como base los descriptores o palabras clave y un agrupamiento según los registros documentales que dan cuenta de los tópicos en los cuales ha gravitado la producción de conocimiento del IDEP.

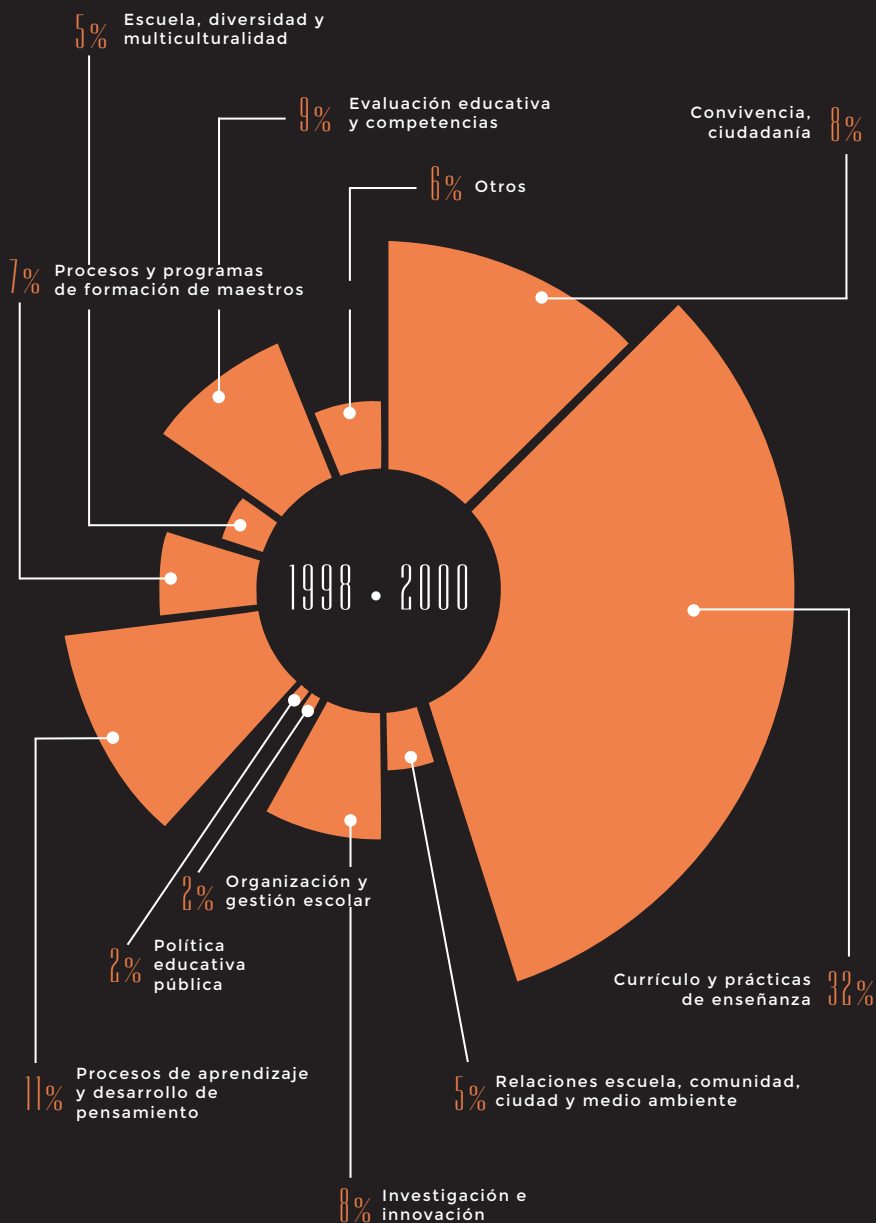
---

Para ello se ha tenido en cuenta un primer inventario documental y temático de más de 500 estudios y proyectos, registrados en la base de datos del Centro de Documentación que dan cuenta de la producción en estos 20 años. En otro plano, se encuentran las publicaciones del IDEP, con un primer inventario que reseña los títulos publicados (*IDEP, 2004*). Por el carácter de este libro, su extensión y su espíritu, se trata de mostrar vetas de trabajo con continuidad en el tiempo, no así de un análisis y valoración sobre sus enfoques y eventuales contribuciones. En ningún caso esta composición es demostrativa o conclusiva. No tiene esa pretensión. Desde esta mirada retrospectiva se evidencian unas franjas temáticas para tener en cuenta en su cartografía presente y los agrupamientos que allí pueden inferirse para efectos analíticos sobre la trayectoria que ha seguido su devenir institucional.

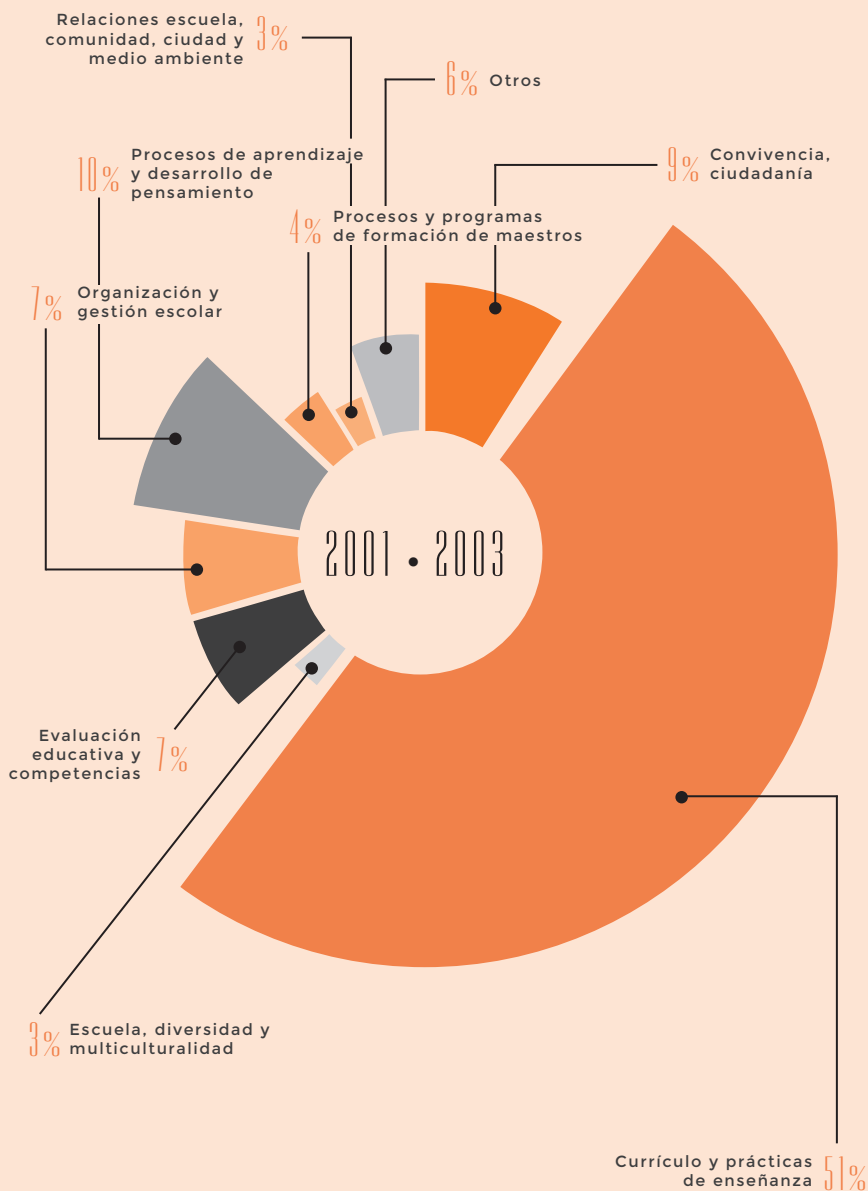
# Mockus - Bromberg



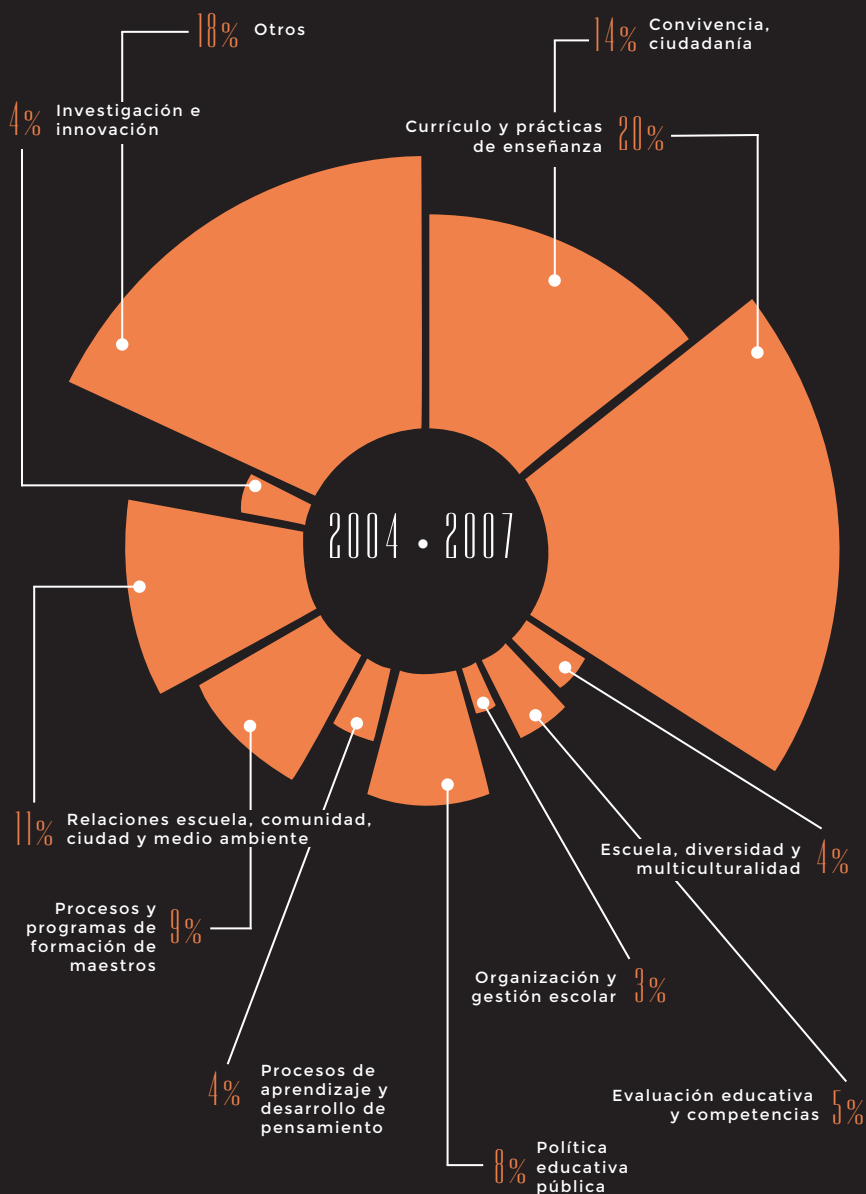
# Peñalosa



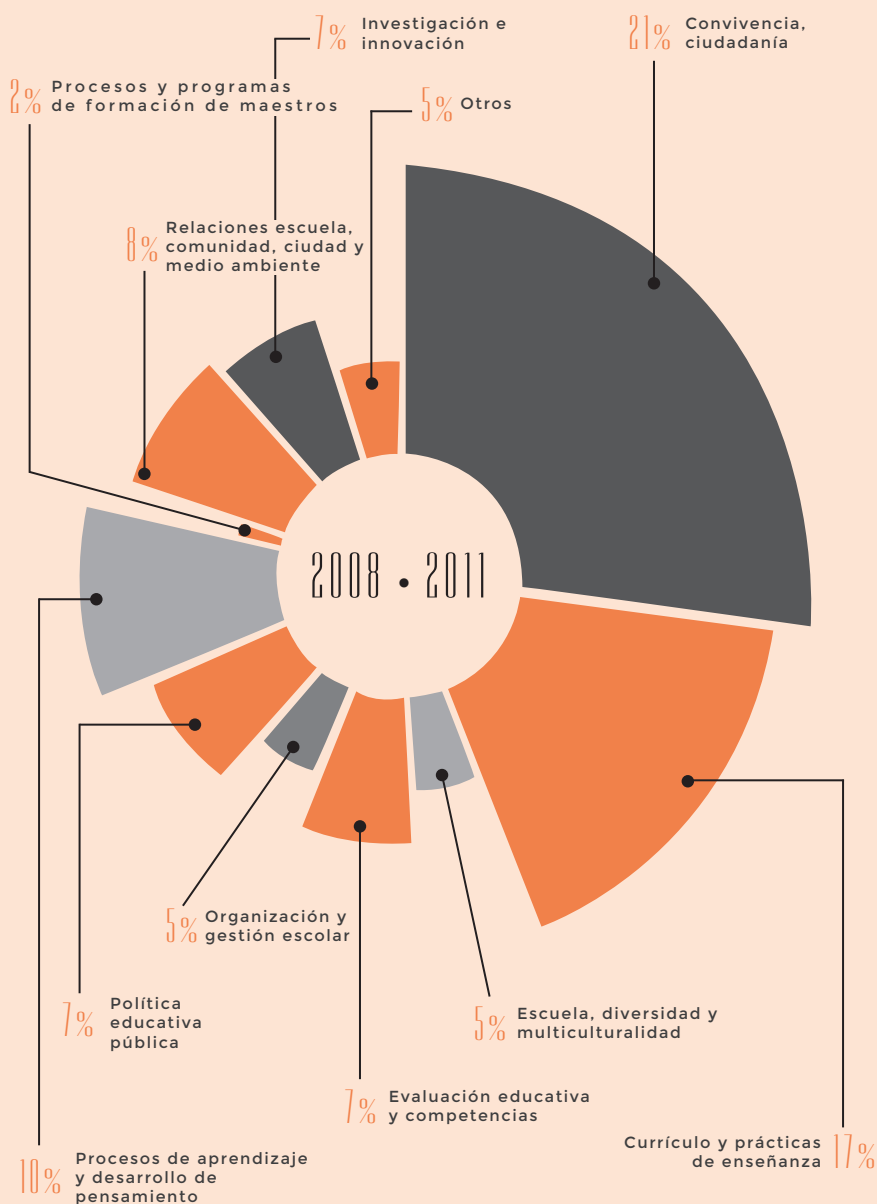
# Mockus



# Garzón

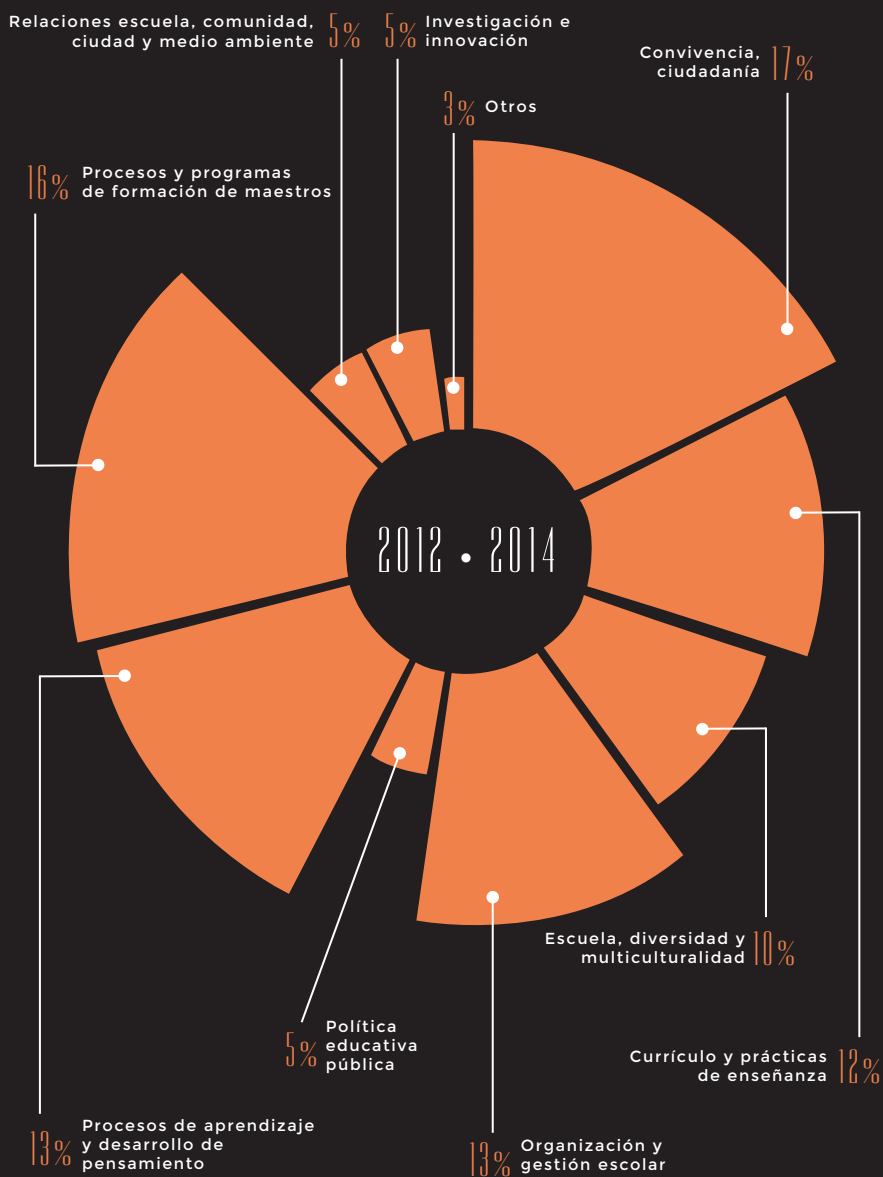


# Moreno - López



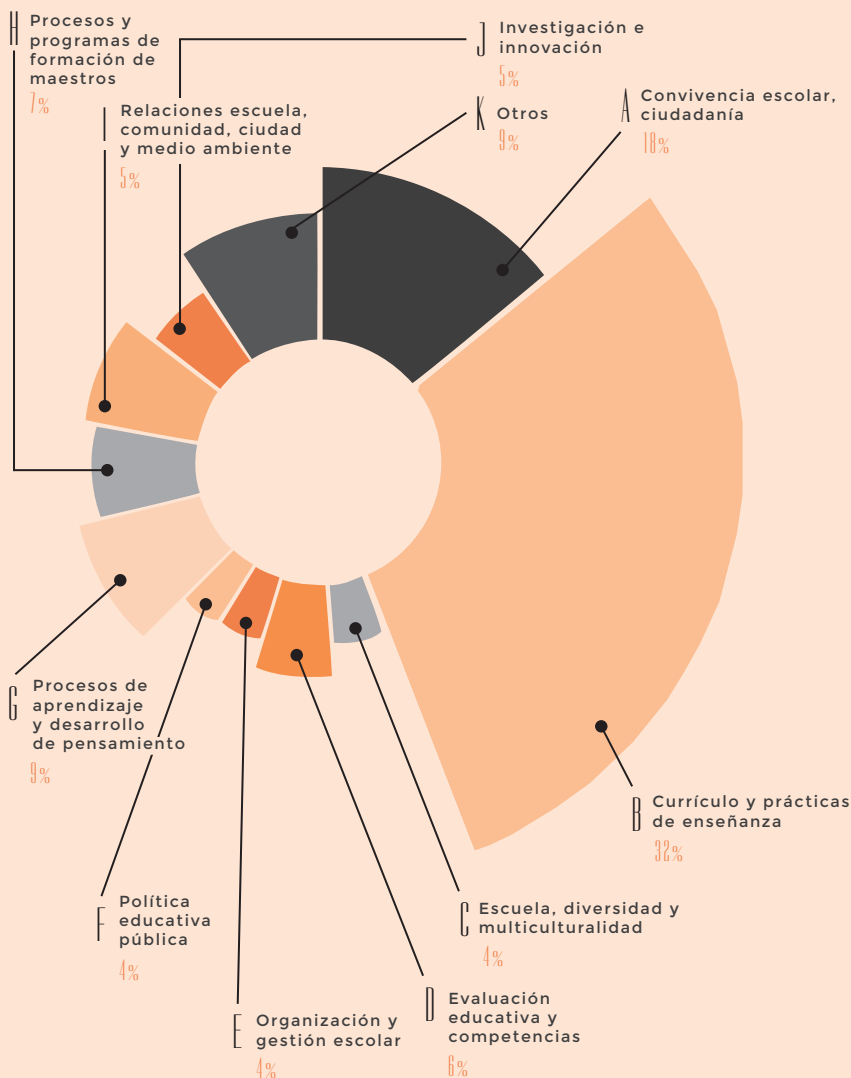


# Petro



# Distribución porcentual

## Núcleos temáticos

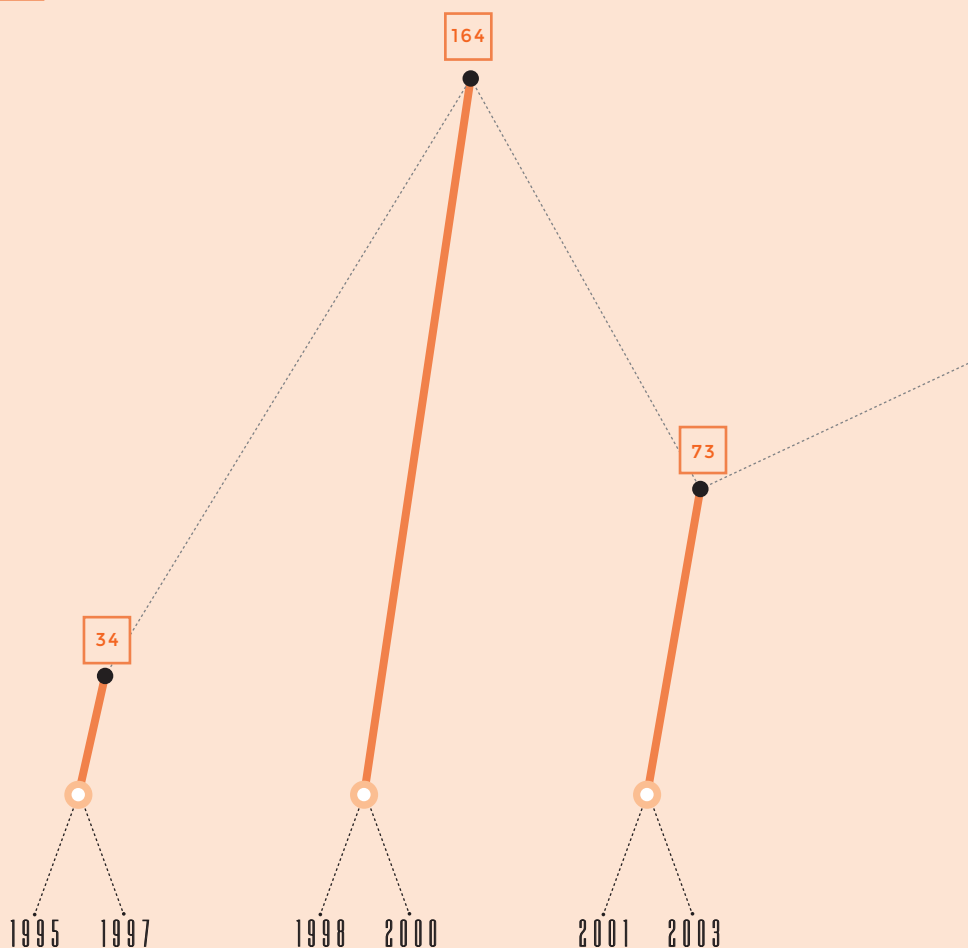


# Proyectos

Número de proyectos del IDEP, según

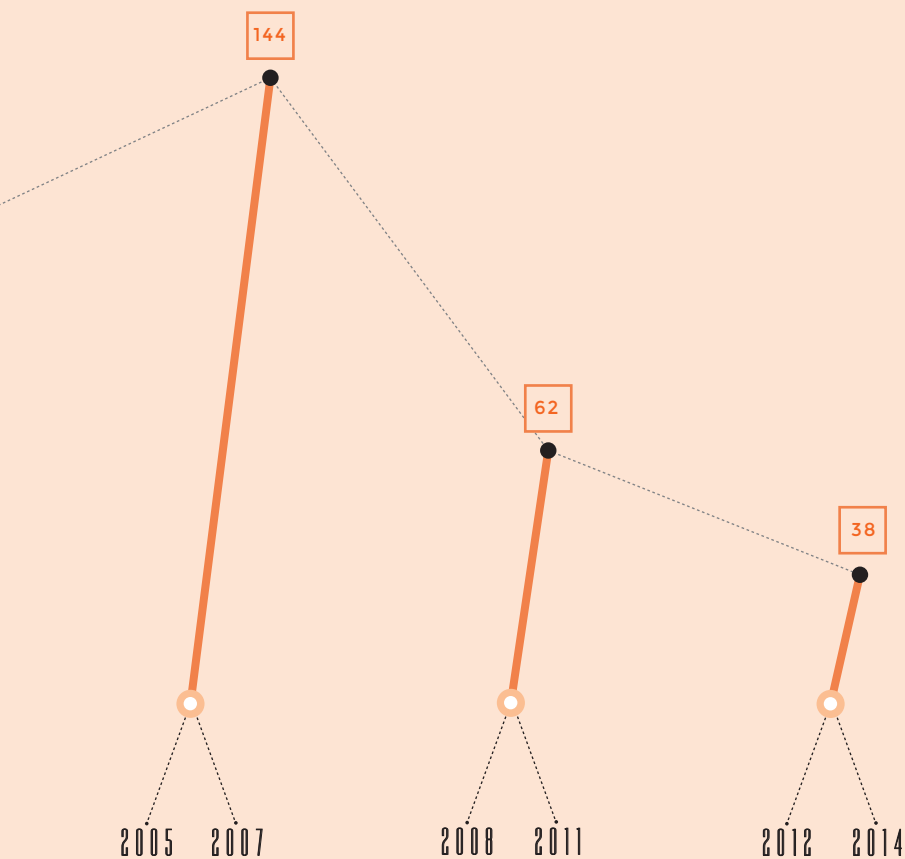


Proyectos o Estudios



# o Estudios

período de administraciones distritales

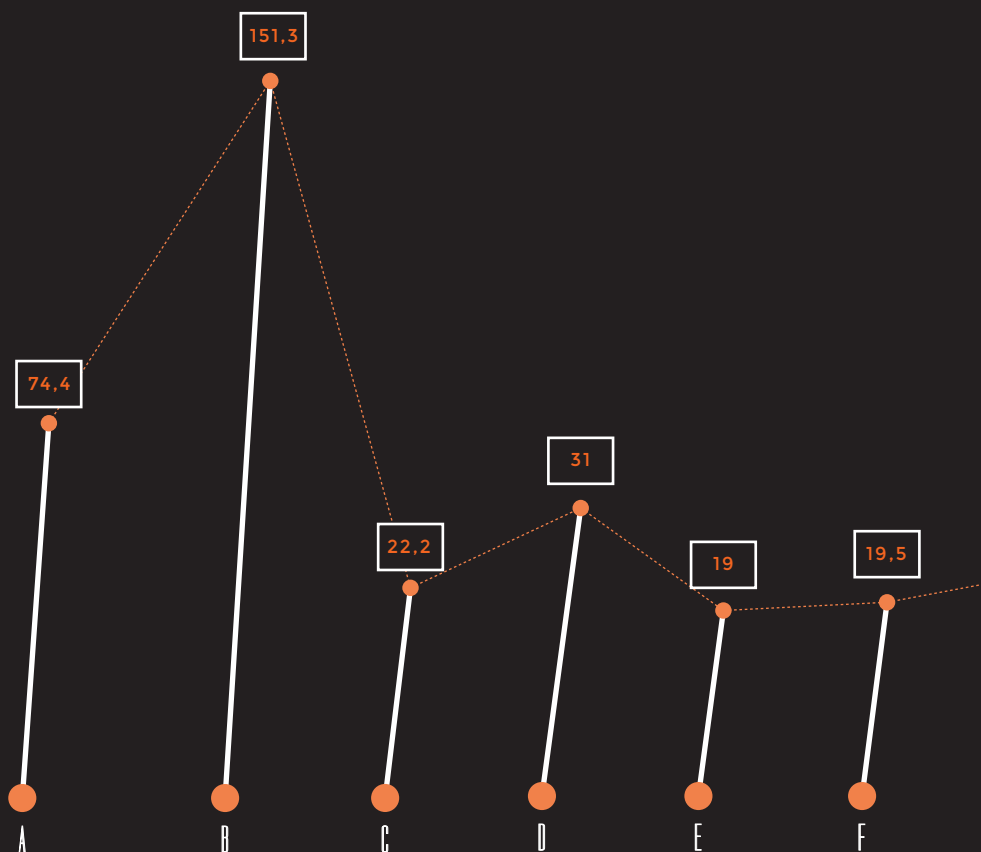


# Proyectos

1995



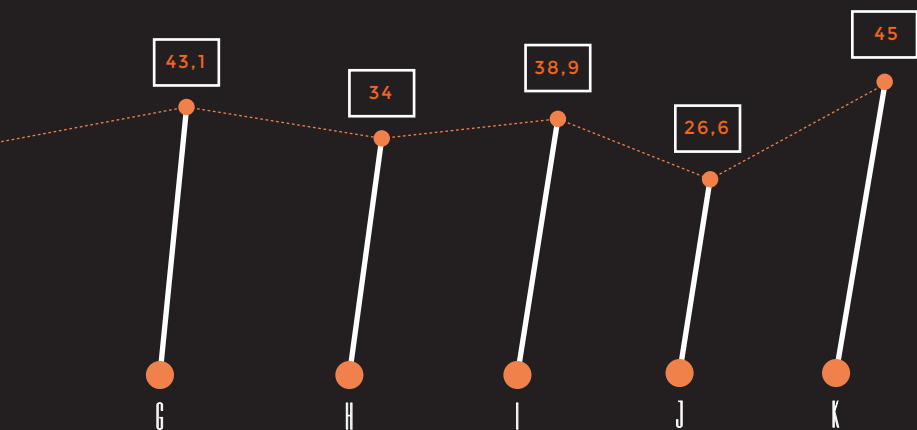
Proyectos por Núcleo



- A. Convivencia escolar, ciudadanía
- B. Currículo y prácticas de enseñanza
- C. Escuela, diversidad y multiculturalidad
- D. Evaluación educativa y competencias
- E. Organización y gestión escolar
- F. Política educativa pública

# por Núcleo

2013



G. Procesos de aprendizaje y desarrollo de pensamiento

H. Procesos y programas de formación de maestros

I. Relaciones escuela, comunidad y ciudad

J. Innovación e investigación educativa

K. Otros

La estela dejada por el transcurrir marca una trayectoria. Allí, de una u otra forma, se condensan los intereses de aquellos que habitan el territorio, el mérito de sus gobernantes, las resistencias, los retos, el horizonte de sus realizaciones, los proyectos a futuro.

He aquí un invocación empírica que visibiliza este transcurrir, apenas una aproximación a la riqueza temática que ha concentrado en diversos momentos los intereses y recursos del IDEP. Han sido varios sus directores y directoras, incontables los profesionales e investigadores, maestros y maestras participantes en los estudios desarrollados. Si algún mérito puede tener esta semblanza en viñetas que dan cuenta visual de unos enunciados en sus proporciones es precisamente lo que nos suscita su primer impacto, las tendencias, las ausencias, y seguramente, las ganas de aportar a esta composición, que viene bien en este momento de balances y ponderados, y que no tiene otra pretensión que la de constituirse en un reto continuo.

El lector encontrará aquí apenas unas pistas que ofrece el conteo año por año de los estudios y proyectos desarrollados, gobierno por gobierno, en los seis que han pasado desde su creación. Aquí no se han considerado las intensidades epistémicas, ni su densidad en clave de territorio, ni la experiencia de los involucrados, ni el testimonio de sus actores. Apenas unos hilos de unas franjas temáticas, una urdimbre mucho más compleja, viva, en pleno tejido.

---

---

# El IDEP y los proyectos estratégicos 2004

El trasegar del IDEP ha discurrido entre diversos matices, variaciones, puntos muertos e incertidumbres. Al finalizar 2003 resultaba incierto su futuro. El Instituto, avalado en el primer gobierno de Mockus, aunque no hubiese sido gestado por aquel, enfrentaba los vientos de la liquidación inminente en su segundo mandato. Como antaño había ocurrido con el Icolpe en el contexto nacional (1968-1976), todo indicaba su disolución, o mejor, su fusión dentro de la estructura de la SED.

Y los hechos así parecían mostrarlo. Sin embargo, con la llegada de Abel Rodríguez como secretario de Educación en 2004, el IDEP gana nuevamente su protagonismo, vinculándolo estrechamente al plan estratégico que se había propuesto desarrollar, enfatizando su connotación de centro de altos estudios en educación y pedagogía de los maestros y para los maestros.

Se fortalece entonces la articulación con la SED desde una propuesta que invita nuevamente a pensar las relaciones entre pedagogía, educación y ciudad, proceso en el cual la convocatoria a la Cátedra de Pedagogía (2005) contribuirá significativamente.

---



Desde 2004 el IDEP avanza en una planeación pensada a partir de programas estratégicos y líneas de acción. Esta nueva posibilidad no se corresponde con un organigrama funcional, pero sí con una recomposición de los grupos de trabajo que soportan y apoyan el direccionamiento académico del mismo, sustrayendo la dimensión administrativa al horizonte institucional centrado en la investigación y la puesta en escena de la discusión educativa y pedagógica, generando múltiples espacios de encuentro y articulándose a las redes y grupos de reflexión (maestros, directivos, investigadores) interesados en continuar con la construcción de un proyecto educativo alternativo para la ciudad.

La nueva composición del IDEP estará íntimamente relacionada con los propósitos del Plan Sectorial de Educación “Bogotá: una Gran Escuela (2004-2008)” y la posibilidad de organizar la Subdirección Académica desde una nueva modalidad de carácter envolvente y articuladora de su horizonte institucional: la planeación basada en tres proyectos estratégicos (Observatorio Pedagógico, Laboratorio Pedagógico y Centro de Memoria).

Cada uno de estos proyectos articulaba los grupos de trabajo y orientaba la asignación de recursos, los procesos de convocatorias y el apoyo a las instituciones educativas y a los maestros.

A su vez, este despliegue por proyectos se correspondía con la identificación de cinco líneas temáticas planteadas por el IDEP en diálogo con el Plan Sectorial de ese momento, líneas que de una u otra manera siguen vigentes en las acciones posteriores del Instituto y que se constituyeron en referentes de los proyectos estratégicos, toda vez que ellas hacían parte del horizonte hacia el cual se buscó dirigir los resultados y avances. Las líneas temáticas propuestas fueron las siguientes:

Pedagogía, Ciudad y Escuela, Pedagogía e Infancia, Pedagogía para Poblaciones Vulnerables, Escuela y Culturas Juveniles, Pedagogía y Reconocimiento de Poblaciones Diversas.

La combinatoria de proyectos estratégicos y líneas temáticas permitió, en su momento, ganar un principio de convergencias en las acciones, una concentración en los recursos y una posibilidad de producción de conocimiento y acompañamiento de los procesos generados por los maestros en la ciudad. Después de 2009 vendría una nueva recomposición de los equipos, unas nuevas prioridades, aunque los proyectos estratégicos siguen gravitando, toda vez que ellos son una forma particular de asumir lo que es propio al IDEP desde su gestación: la investigación, la innovación y los procesos de sistematización, los asuntos relacionados con la evaluación y la formación ciudadana, asuntos que mirados en retrospectiva representan la memoria de saber y el aporte más significativo del IDEP a la ciudad (*Castro J. O. et al., 2012*).

---

# El IDEP y el sector educación

Desde 2006 el IDEP hace parte del sector educación. Ello quiere decir que su papel como instituto se halla inscrito en una misión más amplia, compartida con la Secretaría de Educación y con la Universidad Distrital:

## **Misión del sector educación.**

El sector educación tiene la misión de promover la oferta educativa en la ciudad para garantizar el acceso y la permanencia en el servicio educativo, en sus distintas formas, niveles y modalidades; la calidad y pertinencia de la educación, con el propósito democrático de formar individuos capaces de vivir productiva, creativa y responsablemente en comunidad.

---

En este nuevo marco jurídico de la ciudad y las nuevas opciones planteadas para su desarrollo institucional, desde la última reestructuración de la Secretaría de Educación en 2008, el IDEP adquiere una visibilidad que en alguna medida no es más que el reconocimiento a su papel y trayectoria desde su creación. Dentro de las funciones de la SED queda contenida de manera explícita la de "impulsar la investigación educativa y pedagógica que adelanta el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP, con la participación de las instituciones de educación superior y las facultades de educación".

Una prueba de esta alianza necesaria y apoyo interinstitucional se materializará en la creación en 2007 del Premio a la Investigación e Innovación Educativa, mediante el Acuerdo 273 de 2007 del Concejo de Bogotá, una extensión en el tiempo de un principio y un ideal acogido por el IDEP: el del maestro investigador. El premio, dirigido a docentes y directivos docentes del Distrito, es el reconocimiento de aquellos desde la política pública. El premio otorga, además, estímulos académicos y económicos a los diez (10) mejores trabajos del Distrito, presentados en cada convocatoria: cinco (5) en Investigación educativa y cinco (5) en Innovación y/o Experiencia pedagógica demostrativa.

En torno al premio se ha configurado una alianza entre la Secretaría de Educación y el Instituto para el Desarrollo Educativo y el Desarrollo Pedagógico, que en cinco años ha permitido la premiación de cien trabajos (cincuenta en la modalidad de Investigación y cincuenta en Innovación).

Como se ha podido mostrar, a pesar de sus avatares, el IDEP sigue vigente con un reconocimiento y responsabilidad central en la educación del Distrito Capital, desde lo que le es propio: el fomento e impulso a la investigación y las innovaciones, la producción de conocimiento para la toma de decisiones, la visibilización y sistematización del saber pedagógico, la difusión e intercambios con la comunidad académica interesada en el campo de la educación y la pedagogía, en un contexto tan complejo e interesante como lo es el Distrito Capital. Los pasos a seguir se esbozan en este planteamiento de Alejandro Álvarez con ocasión de los 15 años:

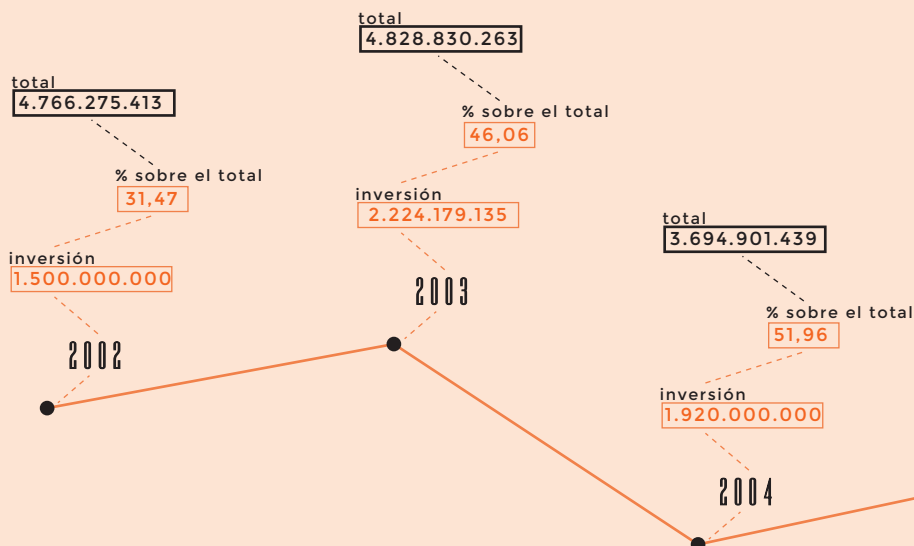
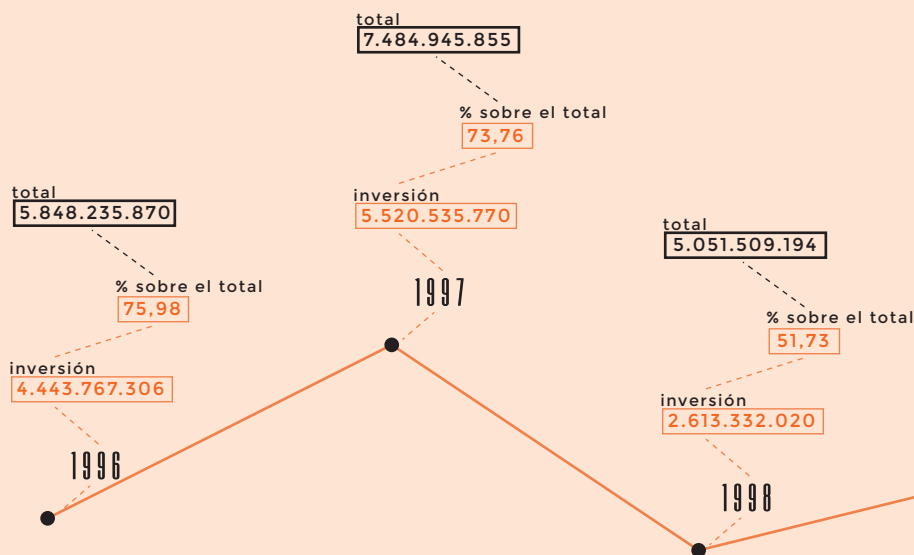
“Creo que al IDEP hay que darlo a conocer, justificar su existencia y mostrar su importancia. Considero que todavía no ha ganado la legitimidad suficiente, porque a los que hemos estado en él como responsables nos ha faltado mostrarlo. El IDEP es como una gran joya escondida; la ciudad no sabe lo que tiene ahí y tiene una institución muy interesante, muy rica, que es muy útil para los maestros, para la escuela, para la educación: un centro de experimentación, un centro de memoria, un centro de pensamiento. Eso es lo que hay que consolidar.

El futuro del IDEP va a depender de qué tanto logre. Está obligado a producir pensamiento, un pensamiento útil para la administración, pero también un pensamiento que le llegue a la ciudadanía, y que la ciudadanía pueda reconocerse en el IDEP. La Secretaría no puede hacerlo, la Secretaría se agota en la administración y en la gestión; y esa es su tarea: tiene que administrar miles de millones de pesos, seis mil millones, ocho mil millones, en un cuatrienio; es mucha plata para poder ocuparse de lo que tiene que hacer. Pero el IDEP es un instituto que puede dedicarse exclusivamente a producir conocimiento y pensamiento, y debe divulgarlo, socializarlo y dialogar con los niños, con los jóvenes, con los maestros y con la comunidad” (*IDEP, 2011*).

---

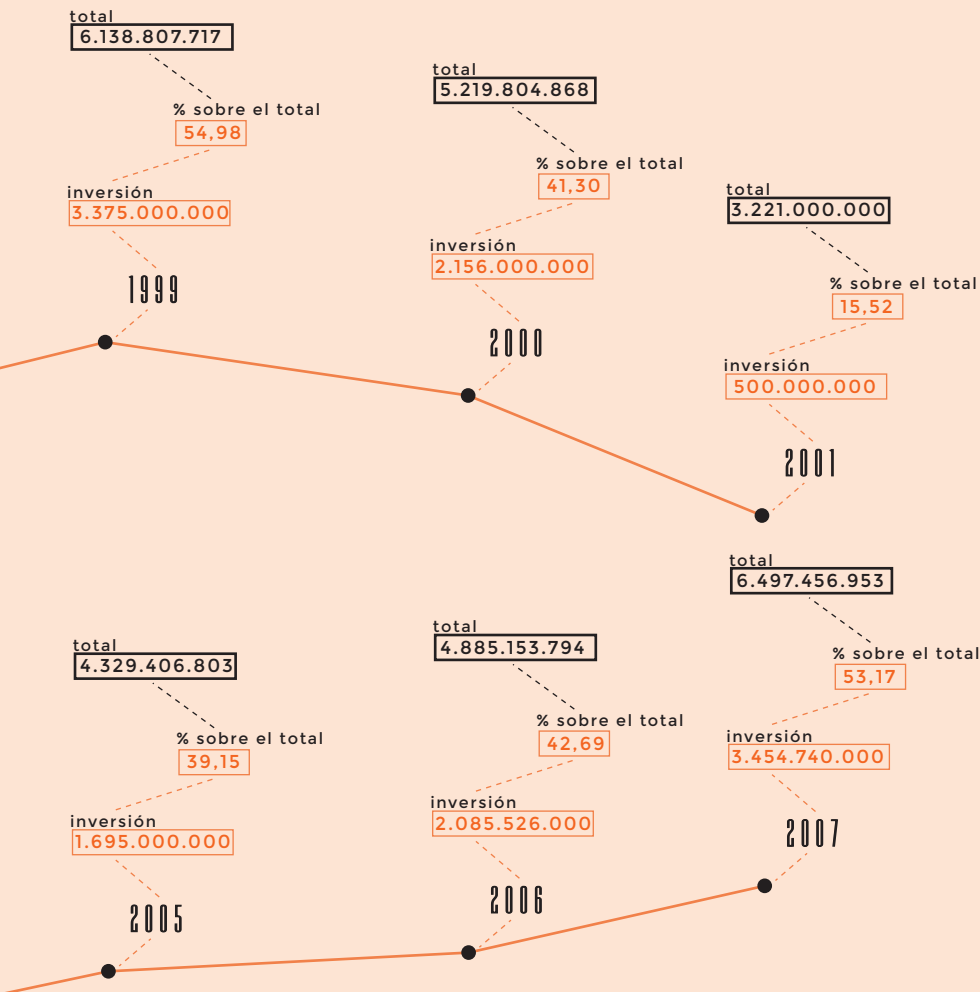
# Presupuesto

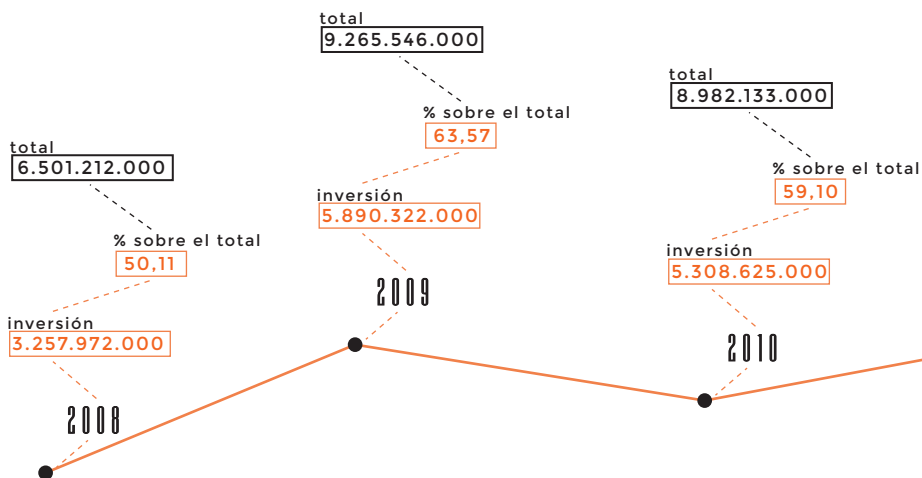
1996

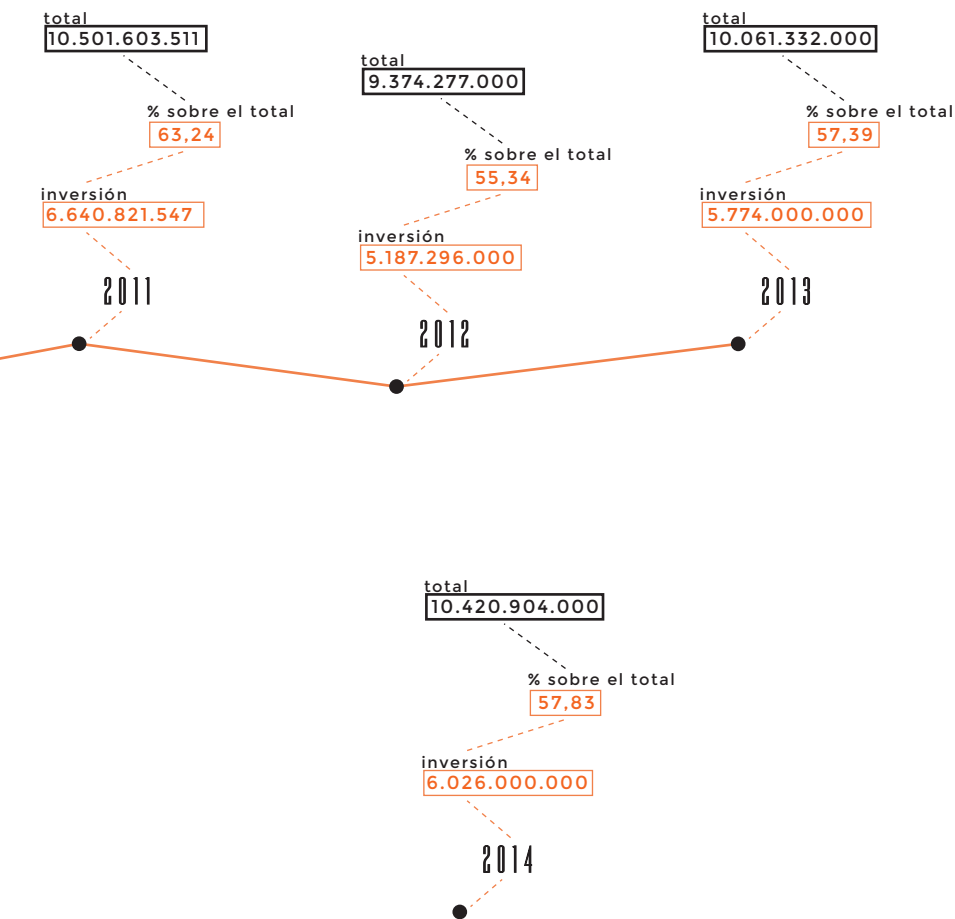


# de Inversión

2014









# El IDEP y sus componentes 2012-2016

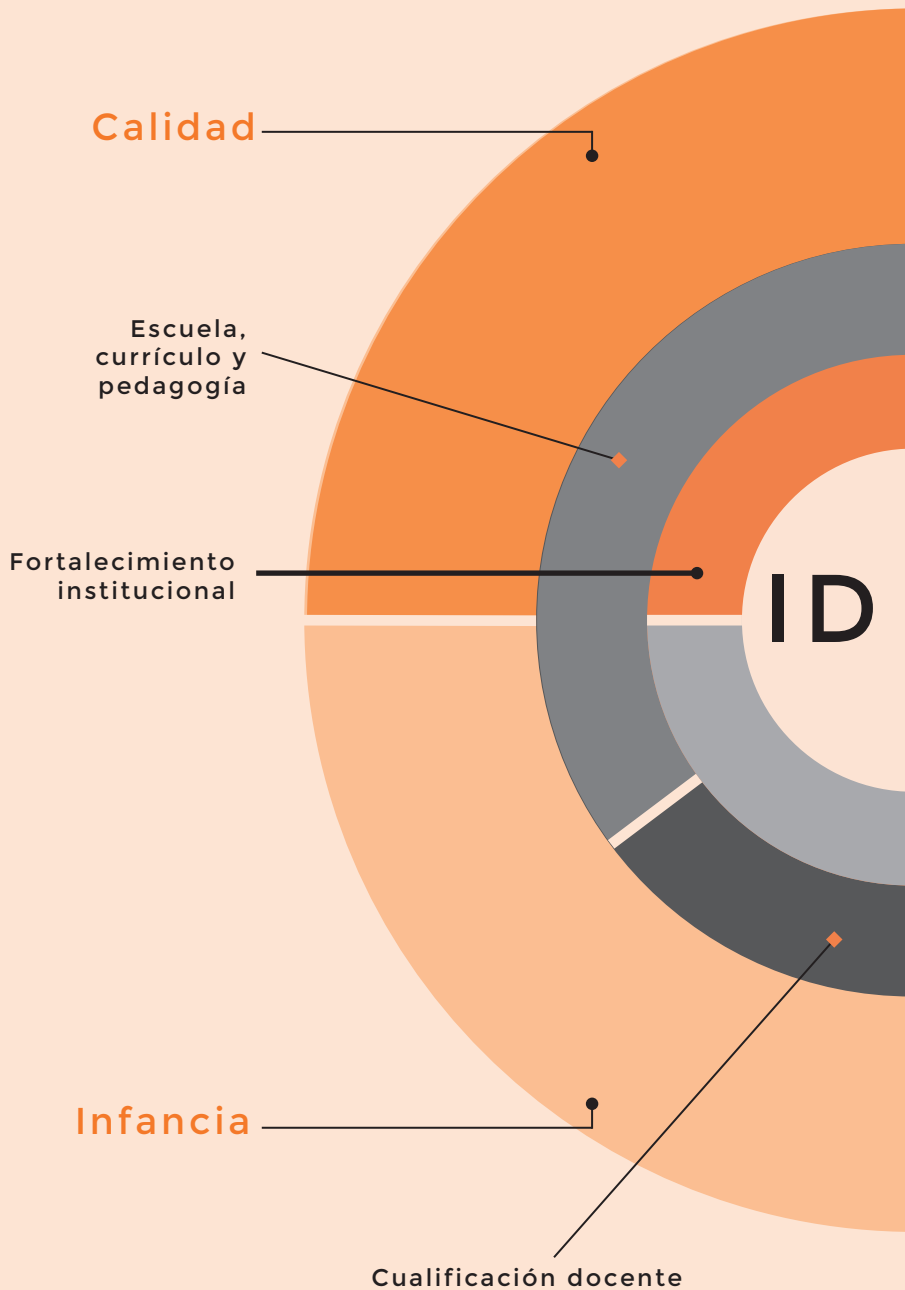
Múltiples los énfasis, variados los enfoques, un horizonte compartido: “Lo que antes era un privilegio, hoy es un derecho”. La educación, más allá de ser un servicio, es un derecho. El gobierno de la Bogotá Humana así lo concibe, y el IDEP así lo traduce y lo proyecta. Las opciones se dirimen en el ámbito de las decisiones políticas, por un lado, y la recomposición institucional jalonada a una visión de futuro, prospectiva, que pregunta por el devenir, más allá de la acción coyuntural, por el otro. Desde una lectura detenida sobre su gestación y los preceptos misionales que va dibujando, unido a la articulación de las prioridades de gobierno y las expectativas de la comunidad de maestros, de la comunidad académica y de los decisores de política, el IDEP configuró lo que hoy hace parte constitutiva de su vida institucional: los componentes, referentes para la acción y la planeación, rejillas para andar en el presente, propuesta para seguir avanzando en su consolidación como instituto, en el futuro.

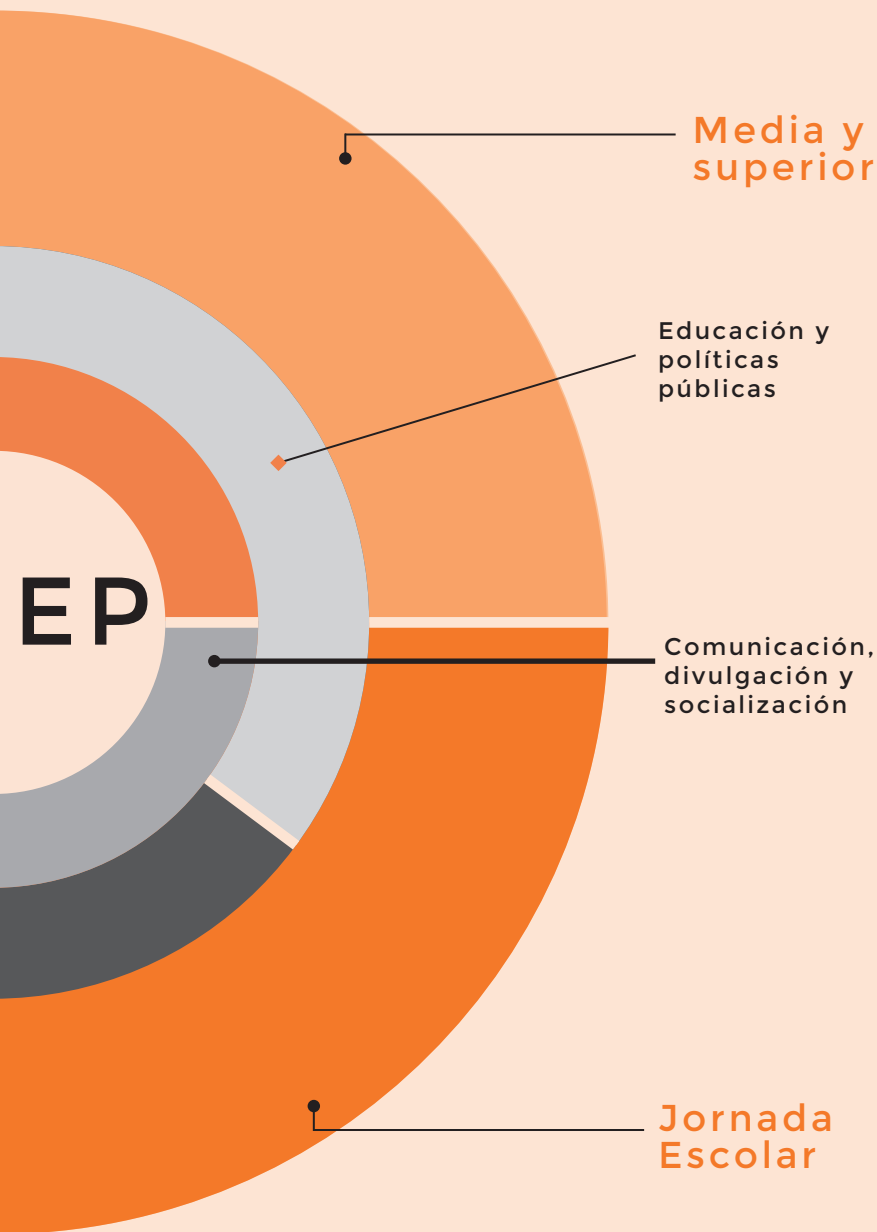
---

En este sentido, el IDEP se puede concebir como un gran programa de investigaciones y los componentes aportan una arquitectura para estructurar las acciones tanto de los grupos de trabajo académico como del direccionamiento y distribución de recursos. A su vez el IDEP es un territorio vinculante entre los colectivos de maestros y sus procesos de cualificación, en sus relaciones con la comunidad académica especializada y el reconocimiento de los colegios, en las relaciones entre universidad y escuela, entre ciudad y escuela, entre el ámbito de lo público y la institucionalidad oficial y privada del Distrito Capital.

Los componentes buscan precisamente responder a aquello que le es constitutivo al IDEP y que de alguna forma se materializa en su acción estratégica, anclada en lo más entrañable del Movimiento Pedagógico: el reconocimiento del maestro como intelectual, y en uno de los aspectos más relevantes de la Constitución del 91 y de la Ley General de Educación: la defensa de la educación como un derecho. Dos opciones que se traducen en la actual propuesta programática del IDEP (Proyecto 702), recogida en el siguiente diagrama:

---





# Epílogo. Sobre la alteridad

“Estamos sujetos  
a la prueba del  
otro. Vemos, pero  
también somos  
vistos. Vivimos el  
constante  
encuentro con lo  
que no somos, es  
decir, con lo  
diferente.  
Descubrimos que  
solo una identidad  
muerta es una  
identidad fija.  
Todos estamos  
siendo.”

*(Carlos Fuentes)*

---

La condición de mirar y ser mirados, en el tiempo, en el presente, en la incertidumbre del futuro, plantea una tensión entre lo instituido y la alteridad. El IDEP, en correspondencia con su naturaleza, sus ejes misionales, la resonancia con su época y el eco de sus acciones, en clave de ciudad y del territorio, de los individuos que allí habitan, no es ajena a ella. Unas y otras marcan su finitud o el ímpetu de sus realizaciones, allí donde se borran los caminos y es necesario avizorar nuevos horizontes. En este sentido, y a pesar de tiempos de incertidumbre, en la agenda del IDEP ha tenido un lugar privilegiado el debate en torno a la pedagogía y la educación, por una parte, y su disposición a incidir en la construcción de la política pública desde la generación de conocimiento. Y ha sido precisamente en este debate que se dirime este principio de alteridad, esa capacidad de “ser” otro, de reconocerse en la diferencia: el reto del IDEP pasa por su lectura de la escuela y de los sentidos que propone, de afinar el oído y estar atentos a escuchar, a advertir el buen gesto y poner en evidencia los límites de la mirada, reconociendo la potencia de toda institucionalidad y afrontar lo indeleble de ella. La alteridad se anuncia, entonces, entre las resonancias posibles y las divergencias audaces.

---

# Epílogo. Sobre la continuidad

Hasta aquí, por ahora, el trayecto que hemos intentado compartir. Son algunos de los hitos que intencionalmente fueron fluyendo, pero que dejaron, en los resquicios propios de la vida de las instituciones, momentos sin develar.

Nos resistimos a que esta propuesta de historia contada sea epílogo, y por ello más bien es puerta abierta, fuelle que se abre y se cierra para dar paso a nuevas formas de continuar construyendo al IDEP. Es por esta razón que su diseño invoca continuidad. Cada cuadernillo contiene provocaciones que esperan ser nutridas con historias aún no contadas. Y claro, esperamos que con el pasar del tiempo continúen emergiendo textos e imágenes que hablen de este gran logro de Bogotá.

**Nancy Martínez Álvarez**

---

# Referencias

Castro, J. O. (2002). El proyecto Bogotá: apuntes sobre tecnología educativa y modelo curricular en Bogotá. En *Historia de la educación en Bogotá* (págs. 200-215). Bogotá: IDEP.

Castro, J. O. (2009). *Memoria institucional y acontecer pedagógico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Castro, J. O. et al. (2012) *Historia institucional del IDEP*. Bogotá: CIDE-Archivo de Bogotá (sin publicar).

Concejo de Bogotá (10 de diciembre de 1994). *Acuerdo 26 de 1994, por el cual se crea el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico y se dictan otras disposiciones*. Bogotá: Anales del Concejo, 62, de 1994.

Concejo de Bogotá (1994). Proyecto de Acuerdo No. 155 de 1994. Exposición de motivos. Primer debate. *Anales del Concejo de Santa Fe de Bogotá*.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico –IDEP– (noviembre-diciembre de 2004). *Magazín Aula Urbana*, 50.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico –IDEP– (2010) *Video institucional “IDEP 15 años”*. [Película].

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico –IDEP– (enero de 2011). *Magazín Aula Urbana*, 79.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico –IDEP– (2014). Inventario bibliográfico. Centro de Documentación.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico –IDEP– (2014). Recuperado de [www.idep.edu.co](http://www.idep.edu.co).

Martínez, A., Castro J. O. y Noguera, C. (1999). *Escuela, maestro y vida cotidiana en Santa Fe de Bogotá*. Santa Fe de Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía - Socolpe.



